
ENTRE LOS VELOS: MOMENTOS
UN MONSTER ROMANCE LINDO
NOCHE DE KRAMPUS
THAIS LOPES

NOCHE DE KRAMPUS

ENTRE LOS VELOS: MOMENTOS

THAIS LOPES

2024

Copyright ©2024 Thais Lopes

Portada y diseño

Thais Lopes

Reservados todos los derechos. Está prohibido el almacenamiento o reproducción de cualquier parte de esta obra –física o electrónica– sin la autorización previa del autor.



Nota del Autor

Bienvenido al mundo de Entre los Velos, ya sea que esta sea tu primera visita a Lua Azul o si eres una persona más que regresa aquí.

“Momentos” es mi forma de hacer dos cosas que he querido hacer durante mucho tiempo: volver a este mundo y escribir pequeñas cosas monstruosas que sean simplemente lindas. Romances dulces, sin el lado oscuro , sin grandes conflictos. Y eso es exactamente lo que es esta historia: un romance lindo y rápido, con evidente atractivo, pero sin que ocurra ningún conflicto importante. Sólo dos personas se conocen y resulta que uno de ellos es un monstruo.

Esto significa que no es una serie lineal. No hay un arco que conecte nada y cuando vengan más historias (sí, habrá más, probablemente sin parejas repetidas), no estarán unidas por nada más que el hecho de que tienen lugar en el mismo lugar e involucran monstruos. Tampoco es necesario haber leído Entre Velos para entender nada. Evidentemente, quienes ya conocen el mundo reconocerán lugares y personajes, pero no hay nada que marque la diferencia entre entender algo o no.

Al final, esta historia es para aquellos que solo quieren un lindo romance para refrescarse la cabeza o una lectura rápida para distraerse, si su gusto por lo lindo incluye una buena dosis de picante y un condimento de monstruos. Si tú también estabas buscando algo como esto, espero que esta historia te ayude <3

Para todos los que quieran un lindo monstruo que puedan llamar suyo.



Capítulo Uno

Hay un monstruo en la casa de Santa. No hay otra manera de describir lo que veo dentro: un hombre alto, con cuernos curvados hacia atrás desde su cabeza y garras en su mano levantada. Ah, y una cola. Definitivamente vi una cola.

Y lo peor es que ni siquiera bebí hoy, así que...

No. Probablemente sea alguien más disfrazado. Aunque ni siquiera el señor mayor que interpretará el papel de Papá Noel está vestido todavía con su personaje. Pero no puede dejar *de* ser una fantasía.

El monstruo mira en mi dirección.

Acomodo la caja de adornos que llevo y empiezo a caminar rápidamente hacia donde están poniendo el enorme árbol de Navidad, aprovechando uno de los árboles de la plaza. Ya es suficiente que me miren por ser la “chica de afuera”. Tampoco voy a ser la “chica que ve monstruos”.

Diez años sin venir a Lua Azul me hicieron olvidar cómo funciona todo el asunto del pueblo pequeño. Como todos conocen a todos y a su familia hasta la tercera generación y, si no conocen a alguien, no tienen problema en mirar a esa persona como si fuera una atracción turística.

Y habría seguido sin venir aquí, si no fuera porque estaba de “vacaciones” –desempleado después de perder mi trabajo autónomo estable, de hecho– y no fui lo suficientemente rápido para decirle a mi madre que ya Tenía planes para fin de año. La buena conversación de “pero ha pasado tanto tiempo desde que estuviste aquí que quería verte en mi casa, no solo en esta ciudad” realmente me atrapó.

Lo que significa que estoy en una Luna Azul y estoy ayudando a montar esa casa de Papá Noel para los niños de la ciudad. Aunque “ayuda” es una palabra demasiado fuerte. Estoy más cargando cajas de adornos de un lado a otro que cualquier otra cosa.

Al menos terminé de tomar las decoraciones que irán a la casa de Santa antes de que el monstruo aparezca allí.

"Monstruo". Casi parezco un niño otra vez.

— ¡Paloma! ¿Dónde están estas decoraciones?

Acelero el paso, sin siquiera responder. Cualquiera que vea a mi madre gritando debe pensar que no estoy haciendo nada, pero estoy tomando las cajas lo más rápido que puedo.

Mi mamá agarra la caja tan pronto como me acerco a donde están las decoraciones del árbol. Exhalo bruscamente y echo los hombros hacia atrás. No es que las cajas sean pesadas (no se pueden poner adornos pesados en un árbol al aire libre en un lugar público), pero

precisamente porque es al aire libre, los adornos son grandes. Lo que significa que las cajas también son difíciles de transportar precisamente por su tamaño.

Y ya que estoy aquí...

Mi madre deja la caja en el suelo y la abre de inmediato.

— Mamá, ¿tenías a alguien disfrazado de reno o algo así?

Ella me mira.

— ¿Reno? No, ¿por qué?

Porque es lo único que se me ocurre decir que no sonará ridículo.

— Me pareció ver a alguien disfrazado de reno. Algo con cuernos, no lo sé.

Mi madre frunce el ceño y niega con la cabeza.

— No estaba en los planes. Siempre son sólo Papá Noel y sus ayudantes. ¿Estás seguro de que viste un reno?

Miro hacia la casa de nuevo. Definitivamente no vi un reno. Pero el tipo con los cuernos está ahí, en la parte trasera de la casa, al lado de la silla de Santa y hablando con uno de los chicos que también está trabajando en las decoraciones. Si mi mamá no está viendo esto...

— Entonces debe haber sido alguna sombra extraña en el momento en que pasaba. O simplemente cansancio.

— No vengas con esta cansada historia de que todavía faltan cajas.

Sé que lo es. Dejé dos cajas frente a la casa.

Cuanto antes termine con esto, antes podré ir a casa, meterme en la cama y ver algo. Porque si estoy de “vacaciones”, pues me voy a dar vacaciones, sí.

El área de la casa de Papá Noel no es grande. Cerraron parte de una plaza en el centro de Lua Azul, lo justo para una zona de cola, la “casa” de dos habitaciones con las paredes imitando troncos, y el espacio detrás con la silla de Papá Noel y la que creo que se supone que Sea un trozo del trineo justo detrás de la silla. ¿Sillón? No sé. Y no me importa.

El árbol de Navidad está bastante detrás de la casa, con suficiente espacio para la pila de “regalos” que se colocarán a su alrededor. Y estoy *muy* contento de no haber tenido que envolver las cajas vacías.

Me agacho para recoger la penúltima caja frente a la casa de Santa.

Una sombra cae sobre mí.

— Puedo ayudarte con eso.

Sí, por favor, porque así saldré más rápido.

Me dirijo a quien habló.

No, gracias.

Y, si mientras él estaba lejos todavía podía engañarme pensando que era una fantasía, de cerca no hay manera. Incluso si no tomo en cuenta los cuernos o las garras en la mano más cercana a mí – o la delgada cola que se mueve lentamente detrás de él – hay algo en su rostro que no es humano. Alguna proporción, no lo sé. Solo sé que el sentimiento del *otro* es más que obvio.

Sea lo que sea este tipo, no es humano. Definitivamente no lo es.

La peor parte es que siento que nadie más que yo está viendo esto.

Mentir. Lo peor es que todo esto sólo sirve para interesarme.

Miro fijamente la mano extendida del monstruo. Las garras oscuras y la forma en que se plieguen los dedos parecen más gruesas.

Era mejor cuando podía engañarme pensando que era una fantasía.

Me levanto con la caja.

— Puedes dejarlo — digo. —Ya estoy terminando.

Paso junto a él y rápidamente me dirijo hacia el árbol, donde mi mamá está hablando con los tres chicos que están poniendo las decoraciones en el árbol.

Quizás no sea mala idea comprar unas cervezas antes de volver a casa.

• • •

Sería mejor para mí si al menos le tuviera miedo al monstruo. O al menos estaba mínimamente preocupado. Y bueno, incluso estoy un poco preocupado porque sé quién es. Pero esta vez no es como si fuera un adolescente asustado.

Hace diez años, él fue la razón por la que dejé Lua Azul en medio de las vacaciones y nunca regresé.

Fue unos días después de Navidad, antes de Año Nuevo. Todavía venía a Lua Azul con bastante frecuencia para conocer gente de mi edad y estaba con ellos en la plaza. No recuerdo qué estábamos haciendo, pero recuerdo haber visto al monstruo caminando por la calle del otro lado, como si fuera una persona común y corriente, y entrando a la panadería.

Nadie más que yo vio mucho. Los cuernos, la cola, los pies que parecían terminar en pezuñas, el pelo oscuro que cubría parte de sus brazos y… Nada. Una de las chicas incluso había bromeado conmigo diciendo que miraba demasiado al chico.

Y lo mismo había sucedido cuando el monstruo salió de la panadería. Seguí esperando que alguien comentara, hablara de algún disfraz raro o algo así, y nada. Mentir. Las chicas habían dicho algo en el sentido de que era atractivo, pero que era raro que apareciera en la ciudad. Y no había tenido el valor de preguntar nada más.

El monstruo era *interesante* . Mucho más interesante que cualquiera de los chicos de la ciudad, eso es seguro. No lo sé, nada en contra de los músculos y los abdominales (no es que hubiera mucho de eso en Lua Azul), sino todo lo contrario. Me gusta mucho. Pero después no pude sacarme el monstruo de la cabeza.

Entonces hice lo que haría cualquiera: fui a casa e investigué. Si estaba viendo un monstruo, probablemente no fuera el primero, ¿verdad? Alguien habría contado historias en algún lugar e Internet está ahí para eso.

Encontrar algo usando una descripción física no fue difícil. El problema fue *lo que* encontré.

Krampus. El monstruo que cazaba a los que hacían el mal durante todo el año y los castigaba.

Sólo había leído algunas historias antes de decidir que no, que no quería quedarme aquí. Si tan solo *hubiera* visto al monstruo, entonces no sería bueno para mi lado. Era mejor salir rápidamente de la ciudad.

Hice exactamente eso. Regresé a BH diciendo que unos amigos me habían invitado a una

fiesta de Año Nuevo y luego estuve unos años buscando excusas para no volver durante la Luna Azul. No importaba lo interesante que me pareciera el monstruo. No importaba si seguía pensando en lo que había visto mucho más de lo que debería, hasta que terminé en algunos blogs con historias candentes sobre monstruos.

Diez años después, no sé qué esperaba. Si pensara que ya no estaría aquí. O no habría nada y nunca sabría si *realmente había* visto a Krampus entrando a la panadería o si solo había sido un brote, no lo sé.

Pero no. Él todavía está aquí.

Sigo siendo la única persona que ve al monstruo.

Y se ofreció a ayudarme a cargar las cajas.

— ¡Por el amor de Dios, David, deja de ser tan terco y enciende las luces primero!

Al menos que mi madre se queje de cómo se hacen las cosas no es nada nuevo. No es que sea aburrida. Es sólo que, si sabe cómo hay que hacer las cosas, no aceptará que sean de otra manera. Y tengo que estar de acuerdo en que si los chicos del árbol empiezan a colocar las decoraciones antes de las luces, se complicarán la vida.

— ¡Esto es más rápido, señora Rosana! — Le grita uno de los chicos del árbol.

— Ejem, más rápido entonces necesitas rehacer todo — refunfuño.

Mi madre me mira antes de volver a levantar la vista.

— ¡Entonces cuando tengas que volver aquí para rehacer todo, no tiene sentido quejarte!

David murmura algo, pero se puede oír y creo que es mejor así.

Mi madre me mira.

"A veces parece como si nunca hubieran hecho esto antes", comenta.

— Y seguirán diciendo eso todos los años, hasta que les dejes hacer lo que quieran y luego tengan que pasar la noche ordenando todo.

Ay dios mío. Esa voz.

Miro hacia un lado. Y. Es el monstruo y está parado al otro lado de mi madre, mirando hacia arriba también.

Y su voz es indecente. No hay nada más de qué hablar. Encaja con todo el asunto del monstruo: profundo y *pleno* de una manera que me hace sentir escalofríos.

Creo que pasaré esta noche recorriendo los blogs de historias de monstruos en busca de algo sobre Krampus. En esta época del año no debería ser difícil encontrar algunas historias.

—El día que eso suceda, serás mi testigo de que lo intenté —dice mi madre.

El monstruo se ríe.

No. En realidad no. No me quedaré aquí. No *puedo* quedarme aquí. No he tenido relaciones sexuales durante al menos seis meses y estar cerca de él es el tipo de tortura que no necesito.

Saco mi celular y lo miro como si estuviera leyendo una notificación.

— ¿Aún me necesitas, mamá? — pregunto. — Porque sino me voy a casa a revisar algunas cosas que me enviaron.

Mi madre me mira.

— Oh, no lo necesito. Iba a decirnos que fuéramos a la pizzería...

Le muestro el celular.

— Quería pizza, pero existe una posible opción independiente.

Y el monstruo me mira como si quisiera devorarme.

Oh.

No. En realidad no. Una cosa es leer cuentos. Otra muy distinta es pensar que *Krampus* me está mirando como si estuviera interesado. Y ni siquiera sé si eso sería algo bueno.

— Si me necesitas envía un mensaje — digo.

No espero a que mi madre responda. Cuanto antes salga de aquí, mejor.

• • •

Para mí, el mayor problema de una ciudad pequeña es la falta de cosas que hacer por la noche. O no necesariamente de noche, en realidad. A estas alturas no puedo negar que no estaba muy acostumbrado a haber pasado tanto tiempo en BH. No es que sea la persona que sale tres veces por semana; en realidad, no todas las semanas. Pero, si todavía estuviera en BH, sería fácil encontrar algo que hacer y desaparecer de casa antes de que mi madre regresara y comenzara a hacer demasiadas preguntas sobre el “posible freelance” que me enviaron.

Aquí, si decido hacer algo fuera de casa, las opciones siguen siendo prácticamente las mismas que cuando era niño: sentarme en la plaza o nada. O mejor dicho, incluso hay algunos bares, pero por lo que he visto, la gente suele tener sesenta años o más. Todavía no estoy en ese punto de aburrimiento. Si hay algo más allá de eso, no conozco a las personas adecuadas para saberlo.

Lo que significa que estoy acostado en la cama viendo TikTok cuando mi mamá llega a casa. Todavía es relativamente temprano: las cuatro y veintiséis. O la gente que estaba jugando con las decoraciones decidió hacerle caso, o mi madre se dio por vencida y los dejó allí para hacer lo que quisieran.

Conociendo a mi madre, es la primera opción.

— ¡Paloma!

— ¡En el dormitorio, mamá!

Ella murmura algo demasiado bajo para que yo lo entienda. Así es mejor, porque probablemente sea alguna queja de cómo paso todo el día con el móvil, etc. La peor parte es que ni siquiera puedo discutir, porque *estoy* en mi teléfono todo el día y no hago nada. Blogs de TikTok, Instagram y Tumblr que lo dicen.

Más blogs que cualquier otra cosa hoy en día. Y todo es culpa de cierto monstruo que camina por la ciudad como si no fuera gran cosa.

Y esa voz. Definitivamente es culpa de esa voz. Bien podría haber seguido simplemente imaginando cosas sin saber que él tiene una de esas voces que no puedo evitar escuchar e imaginar hablándome al oído.

Mi madre se detiene en la puerta del dormitorio.

— ¿Y qué pasa con ese trabajo?

Como era de esperar, ella no lo olvidó.

Me siento en la cama, dejo mi celular sobre el colchón y me encojo de hombros.

— Espera y verás.

Y eso es lo único que voy a decir, porque odio mentirle a mi mamá.

Ella entrecierra los ojos.

- ¿E incluso?

Esta parte al menos no es nueva. Eso es lo que siempre pasa cada vez que espero una respuesta sobre un trabajo independiente.

Creo que es otro problema de un pueblo pequeño. Los trabajos exclusivos en línea no son algo a lo que mi mamá esté acostumbrada. Incluso después de la pandemia y todo lo demás, con tanta gente trabajando desde casa, para ella todavía hay algo extraño en un trabajo que haces en casa cuando quieres y simplemente entregas todo listo, sin tener que ir a una oficina ni nada.

— Entonces como realmente no tienes nada que hacer, arreglé con Renato para que vayas a la pizzería más tarde.

- ¿Qué?

Mi madre se encoge de hombros y sonríe.

— Quedé con Renato para llevarte a la pizzería — repite. — Dijiste que querías pizza, pero casi se te acaba temprano. Y como parece que está interesado y sé que si por ti depende ni siquiera saldrás de esta casa, ya lo he arreglado todo.

- ¡Madre!

Ella agita una mano.

— No hay “madre” en ese tono. Me prometiste que no pasarías todo el mes encerrada en casa y que al menos intentarías interactuar con la gente.

Estaba interactuando con la gente cuando estaba en la plaza ayudándola con todo el asunto de la casa de Papá Noel. No es que decir esto sirva de nada.

— Pero mamá, ¿pediste cita con un señor para que *me llevara* a la pizzería?

Porque así... Límites.

- Exactamente. Te recogerá a las siete.

Paso una mano por mi cara. ¿Por qué yo? ¿Por qué pensé que era buena idea venir a pasar tiempo en casa de mi mamá?

Debería haber inventado un novio en BH, sólo para salvarme de esto. Ahora es demasiado tarde.

Aunque... Pizza gratis, porque si este tipo decidió arreglar algo conmigo a través de mi madre, al menos debería pagar.

Mi madre regresa a la sala, todavía con esa sonrisa de satisfacción en su rostro.

Y me olvido de un detalle importante.

— ¿Puedo al menos *saber* quién es este tipo?

Ella se detiene y me mira de nuevo.

- Obvio. Sabes quién eres. Prácticamente huiste de él cuando saliste de la plaza hoy.

Ah, eso es todo.

Mi madre me organizó una *cita* . Con Krampus.
Estas cosas sólo me pasan a mí.



Capítulo Dos

Juro que si este tipo no aparece y me molesto en arreglarme un jueves por la noche por nada, habrá muerte. Y ni siquiera quiero saber si es un monstruo o algo así. Tuve que rebuscar entre los restos de mi maleta para encontrar una blusa que no pareciera "ropa que estuve un año usando en casa", todo el tiempo con mi madre dando consejos.

Incluso me arreglé un poco el cabello, lo que significa que mi cabello castaño está suelto, en lugar de recogido de alguna manera, que es lo que hago normalmente. Y es obvio que mi madre seguía murmurando, porque en su mente eso no es suficiente.

En serio, a veces pienso que debería haber seguido viviendo en BH. Mi madre es el tipo de persona a la que le encanta tener una vida social, se esfuerza por conocer a todo el mundo y hace amigos incluso en la cola del supermercado. En serio, lo he visto suceder.

No puedo ser su opuesto. Me gusta mi vida social, etc. , pero no soy tan extrovertida como ella. Y no tengo el más mínimo problema con eso. No lo sé, simplemente no veo la necesidad de toda esta desesperación por encontrar a alguien y todo. Si el tema es sólo sexo, es muy fácil solucionar la vida con unos cuantos juguetes y yo tengo mi pequeña colección en casa.

O mejor dicho, en teoría es mucho más fácil. En teoría. Cuando no hay un monstruo con una voz desagradable alrededor. Especialmente cuando este monstruo es responsable de que yo descubra historias candentes de monstruos porque no pude evitar *pensar* en él.

—Paloma.

Miro a mi madre. Estoy recostada en el sofá de la sala, con el celular en la mano y mirando el tiempo todo el tiempo entre un video de TikTok y otro. Está sentada en el otro sofá, frente al televisor y con un libro en la mano, y dejé de entender eso hace mucho tiempo.

— Al menos vas a hacer un esfuerzo, ¿no? — Comienza mi madre.

Respiro profundamente y lo dejo salir todo de una vez.

—Acepté ir, ¿no?

No es que tuviera muchas opciones, pero no es que mi mamá fuera a *obligarme a* hacer nada. No. Tengo suficiente curiosidad como para *esperar con ansias* que este chico llegue pronto.

Renato. El nombre no encaja en absoluto.

— Paloma, es que no quiero que te pases toda la vida delante de un ordenador o de un móvil — insiste mi madre. — Al menos puedes hacer un pequeño esfuerzo. Ni siquiera necesitas llevar nada romántico, pero aquí puedes hacer algunos amigos.

Miro el celular nuevamente. Cinco a siete. Parece que falta media hora para las siete menos

cinco.

— Ya no tengo quince años, mamá. Si ni siquiera lo intentara, ni siquiera me molestaría en cambiarme de ropa.

- Excelente.

Cualquiera que vea hablar a mi madre debe pensar que soy la persona más introvertida del mundo. Pero no, tengo vida social, gracias. Tengo amigos a los que veo con bastante frecuencia, considerando el ritmo loco del trabajo independiente. Pero todo esto está en BH. Después de diez años sin poner un pie en la ciudad, aquí no conozco a nadie.

Suena el timbre.

Mi madre empieza a levantarse. La miro. Suspira y vuelve a sentarse.

Genial, porque basta con que haya estado de acuerdo con el chico sin decirme nada. Incluso que ella abra la puerta me hará sentir como si estuviera en una película para adolescentes. No, muchas gracias.

Me levanto y voy a abrir la puerta de la habitación.

Cuerna. Y esa cara que tiene algo que no es humano. No sé si es el ángulo de sus cejas o qué, pero *hay* algo extraño en su rostro. Algo más que dientes que lucen afilados ahora que sonríe.

—Hola Paloma, ¿verdad?

Esa voz me va a matar.

Siempre me han gustado las voces profundas y la suya es de esas que casi suenan como un tono de llamada, es muy espesa. Pero no es tan grave como para que resulte difícil de entender.

- Eso. Renato, ¿verdad?

Su sonrisa se hace más amplia y extiende una mano hacia mí. Una mano con garras.

Realmente quería saber qué ven otras personas cuando lo miran. Porque es obvio que ven algo muy diferente a lo que yo veo. No hay manera de hacerlo.

Le doy la mano. La textura de la piel es un poco diferente , más gruesa y puedo sentir las puntas de las garras en el dorso de mis manos. Se siente tan suave que si no estuviera prestando atención no lo notaría.

El sofá cruje.

No. En realidad no.

la mano de *Renato* , salgo de la casa y cierro rápidamente la puerta detrás de mí. Mi madre se ríe a carcajadas.

El monstruo sacude la cabeza lentamente, sin dejar de sonreír.

— Límites — digo. — Basta que ella estuviera de acuerdo contigo sin decirme nada primero. No quiero sus sugerencias en este momento.

Él se ríe.

¿Por qué pensé que esto era incluso una buena idea? Si sigue así volveré de la pizzería en modo “Necesito privacidad urgentemente” y “Debería haber pagado mucho por uno de esos vibradores silenciosos”.

— Entonces... — comienza. —¿Pizza de verdad? No hay muchas opciones en la ciudad,

pero si prefieres algo más...

- Pizza.

Porque al menos así no hay manera de que tenga más sorpresas.

Salimos del jardín de la casa de mi madre. No recuerdo dónde está la pizzería, pero Lua Azul es un pueblo lo suficientemente pequeño como para poder llegar prácticamente a todas partes a pie. Casi doy un suspiro de alivio cuando Renato simplemente se da vuelta y comienza a caminar. Si hubiera decidido aparecer en un auto, me habría preocupado un poco porque *estaba exagerando* .

No sé qué hacer. En serio. Mirar fijamente no será la actitud más educada del mundo, pero *evitar* mirar fijamente es casi pedir lo imposible.

Y ni siquiera voy a entrar en la cuestión de cómo sacar el tema. "Hola, ¿cómo estás? Un placer conocerte. ¿Es normal tener un monstruo caminando por la ciudad?" No parece una buena manera de iniciar una conversación. Eso si no es un problema para mí, nadie puede saber qué es y admitir que estoy viendo la versión del monstruo es lo mismo que ponerme en la lista de castigo...

Si me van a castigar como algunas de las historias que leí antes, no sé si sea mala idea.

Y si tuviera *siquiera la mínima* idea de que mi madre me iba a poner en esta situación, no habría pasado el principio de la tarde en blogs monstruosos .

Pasamos por la plaza donde se instaló la casa de Papá Noel. Las luces aún no están encendidas, por lo que las personas que decoran el árbol aún no han terminado su trabajo. Con suerte, mi mamá no me pedirá que vuelva para ayudar mañana.

Hay gente sentada en la plaza y esto es bastante normal, por lo que recuerdo. Un grupo de adolescentes están más al lado, todos sentados en el suelo y ni siquiera voy a intentar ver qué están haciendo. He pasado suficientes noches bebiendo aquí que no puedo juzgar.

Y nadie nos mira como si hubiera algo diferente. Renato tiene *cuernos* y nadie lo ve.

De hecho, ahora que estoy de su lado, es diferente de lo que recuerdo hace diez años. Si fuera él. Aunque dos Krampus es demasiado, ¿no? Pero es más *humano* que el monstruo que vi hace diez años. Estoy seguro de que también recuerdo las pezuñas y el pelaje, y no hay nada de eso.

Pero una cosa que es exactamente lo que recuerdo es lo alto que es. Vale, no tan alto. Renato es un poco más alto que yo y yo no soy bajo. Pero parece aún *más alto* debido a que la curva de sus cuernos está más alta que su cabeza.

Respira profundamente y deja escapar bruscamente antes de detenerse y mirarme.

¿Estaba mirando? No sé.

— Mira, sé que esto fue idea de tu mamá y todo — comienza. — Por lo que dijo, aquí no conoces a casi nadie, ¿verdad?

Dios mío. Al parecer ahora no conocer a nadie en la ciudad se ha convertido en un crimen, porque incluso *Krampus* está organizando una reunión conmigo por lástima.

A veces quiero asfixiar a mi madre.

Sacudo la cabeza de un lado a otro. Ni siquiera tengo nada que decir.

— Pensé que no sería un problema invitarte a salir, especialmente si no conoces a nadie —

continúa. — Pero si realmente no quieres...

Ni siquiera. No me tomé esta molestia por nada.

¿Y cuántas personas pueden decir que comieron pizza con Krampus?

— ¿De verdad crees que si no quisiera estar aquí mi madre podría obligarme? — pregunto. — Puede que incluso hubiera estado de acuerdo contigo sin hablar conmigo primero, pero si yo no quisiera, puedes estar seguro de que lo habría cancelado hace horas.

Él sonríe.

Tengo un problema porque encuentro esta sonrisa con dientes afilados más sexy de lo que debería ser.

Renato vuelve a caminar sin decir nada más.

Excelente.

• • •

Eligió una de las mesas de la calle. Muy bien, porque no quiero morirme de calor dentro de la propia pizzería. Al menos a veces hace un poco de viento aquí.

En el interior hay una sala de tamaño decente, con mesas de madera, el cajero a un lado y el mostrador que conduce a la cocina al fondo. Y ahora que estamos aquí, creo recordar esta pizzería. Cuando era más joven, la pared era verde y roja. Ahora solo queda el rojo.

Aquí las mesas y sillas son de plástico amarillo. El clásico.

Lo que no es clásico es cómo Renato envolvió su cola alrededor de las patas de su silla. Es fácil entender la lógica: apártate si alguien pasa. Pero es extraño verlo, sí. Aunque… *Todo* en él es extraño a la vista y eso es todo menos un problema.

Sólo hay una cosa que no se me había ocurrido con la idea de venir a la pizzería: sentarme media hora esperando a que la pizza estuviera lista. Media hora intentando *no* mirar fijamente a Renato y aún sin saber cómo sacar el tema.

Lo que significa que ya conozco los detalles de las grietas en la pared de la pizzería. Y estoy bastante seguro de que Renato está irritado – al menos eso es lo que parece por la forma en que su cola se mueve bruscamente de vez en cuando antes de enrollarse alrededor del pie de la silla nuevamente.

A veces simplemente desearía que mi cara de póquer pudiera seguir el ritmo de mi curiosidad.

Renato apoya un brazo sobre la mesa y cierra el puño.

Definitivamente enojado.

—¿Cuál es tu problema conmigo? — pregunta.

Sacudo la cabeza de un lado a otro lentamente.

— ¿Qué quieres decir con problema?

— Prácticamente te escapaste de mí hoy.

- No lo soy...

— Dos veces — añade Renato.

No se equivoca.

— Has estado aquí todo este tiempo procurando mirar a cualquier parte *menos* a mí — continúa.

Sólo estaba tratando de no mirar fijamente.

— Y hablabas más a la gente que pasaba y te saludaba que a mí.

Cierto también.

Droga.

Apoyo el codo sobre la mesa y miro a Renato. Creo que mi intento de actuar como si no viera nada diferente terminó por no funcionar en absoluto.

¿Cómo respondo esto ahora sin ofender?

— Es un poco complicado lidiar con todo el asunto — digo.

“Todo”, repite.

Nunca he visto a nadie lograr poner comillas en su voz, pero eso es exactamente lo que acaba de hacer Renato.

Y si va a fingir que no entiende...

Me inclino hacia un lado, estiro la pierna y le pincho la cola con el pie.

—Todo eso.

Me mira fijamente durante unos segundos antes de mirar hacia abajo. Toco su cola de nuevo, por si acaso – y porque se siente muy bien saber que es algo *sólido* aquí, no sólo una invención de mi cabeza.

—Tú... —empieza y se detiene.

Me recuesto en mi silla y me cruzo de brazos.

Renato mueve la cabeza de un lado a otro.

— Todo este tiempo, tú...

Levanto las cejas.

Genial, ahora no soy yo el que no sabe qué decir.

Sacude la cabeza nuevamente y respira profundamente.

— Será mejor que vayamos a otro lado.

Ni siquiera. No sé las posibles consecuencias de saber lo que es. Aquí al menos es un lugar público.

Renato se inclina sobre la mesa y me toma del brazo.

Miro las garras en mi piel. Es lo mismo que antes: un toque tan discreto que si no estuviera prestando atención y viendo las garras ni siquiera notaría que algo era diferente.

Una persona normal tendría miedo de esto . Pero he aceptado durante demasiado tiempo que no soy normal. O tal vez simplemente tengo demasiada curiosidad.

Pero no soy tan estúpido como para salir de aquí e ir a quién sabe dónde después de decirle que sé exactamente quién es.

Me suelta y apoya los codos en la mesa de plástico.

—Tú...—empieza de nuevo. - *Sabes* . Y no puedo decir nada en un lugar donde cualquiera

pueda oírme.

Incluso tiene sentido.

— Es mejor buscar otro lugar para hablar de ello — continúa Renato.

Respiro profundamente.

— Si estás pensando en llevarme a tu casa, no lo hagas — Te lo advierto. — No lo sé, está todo eso de matarme para proteger el secreto porque nadie puede saberlo.

Él me mira fijamente.

— Si fuera hace cincuenta años, no estaría muy equivocado.

Está bien.

— Lo dije en broma.

Renato abre la boca, se detiene y se pone una mano en la frente. Tengo la impresión de que iba a pasarse la mano por el pelo, pero hay unos cuernos en el camino.

— Mira, no quiero asustarte — comienza. — Y si prefieres simplemente ignorarlo, está bien. Sólo... aquí no.

Sólo mira. Dejé a Krampus avergonzado.

Lindo.

Definitivamente tengo problemas.

Y tengo tanta curiosidad que no puedo simplemente ignorarlo todo.

— ¿Tienes algún lugar en mente?

No hay posibilidad de que vaya a ningún lugar en privado con él, especialmente después del comentario de hace un momento. Pero si hay algún lugar mínimamente público, puedes pensar en ir allí.

Renato me mira y respira profundamente. Tengo la sensación de haber visto su cola moverse, pero no voy a girarme para estar seguro.

— Ahí está la casa de huéspedes de Vanessa.

Bien, una posada es un lugar bastante público. En teoría es *demasiado público* , pero si dice que puede hablar de *ello* allí, entonces no voy a discutirlo.

— ¿Y no habrá nadie que nos eche porque no somos invitados ni nada por el estilo? — pregunto.

Él sonríe.

- Ni siquiera. Incluso podemos traerte pizza si lo prefieres.

Levanto las cejas.

Monstruo o no, solo por no olvidar la pizza ya ganó *muchos* puntos conmigo.

— Entonces puedes decirme que la pizza es para llevar.



Capítulo Tres

El albergue está en una de las zonas de la ciudad a las que ni siquiera he estado cerca durante los días que llevo aquí. Está en dirección al bosque y a la playa, lo que significa que es el lado de la ciudad donde se alojan los turistas. Si todavía vienen turistas a esa hora. Cuando yo era niño siempre había gente que venía a pasar las vacaciones a la playa. Nunca entendí cómo o por qué llegaron a Lua Azul, especialmente porque nunca encontré a nadie más que hubiera oído hablar de la ciudad.

Giramos por una calle y de repente sé exactamente de qué pensión habla Renato. No es la posada más conocida. Es de la casa grande que cuando yo era niño todavía estaba abandonada y decían que estaba encantada. Ahora bien, es evidente que alguien hizo una reforma más que cuidada tanto de la casa como del jardín que llega hasta la valla.

La puerta se abre cuando nos acercamos: Renato lleva la caja de pizza y todavía no estoy seguro de si es una buena idea. Pero hay muchas luces en las ventanas, así que en el peor de los casos, si grito, alguien me oirá.

En lugar de ir a la puerta principal, Renato me lleva por un camino alrededor de la casa, hasta el patio trasero. Hay un área cubierta en la parte trasera de la casa, casi un balcón, con luces brillantes y una puerta cerrada.

Renato va directo a la puerta y la abre sin llamar.

Bien entonces.

— Sé que nos dijiste que íbamos a venir aquí — comienzo. — ¿Pero simplemente entrar por la puerta trasera?

— Nunca des intimidad a la gente — dice una mujer, dentro de la casa. —Este tipo de cosas suceden.

Renato sostiene la puerta abierta y me mira.

Entro a la casa y me detengo. Estoy en una cocina que es más grande de lo que esperaba, lo que casi *no parece adecuado* para una casa de huéspedes de Blue Moon. Todo es muy moderno, desde la estufa y el refrigerador que parecen sacados de un anuncio, hasta el estilo de los gabinetes en lo alto de las paredes.

Y esa mujer está parada con los brazos cruzados cerca de una puerta al otro lado de la cocina. Ella es más alta que yo, tiene el pelo largo y castaño suelto y lleva pantalones cortos y una blusa holgada. Aparentemente no esperaba que alguien apareciera aquí esta noche.

—La intimidad siempre es un problema —comento. — ¿Eres Vanesa?

Porque al menos recuerdo que Renato mencionó ese nombre cuando habló de venir a una

posada.

La mujer asiente.

- Y tú...

—Paloma. Estoy pasando tiempo en la casa de mi madre.

Ella se ríe rápidamente y asiente nuevamente antes de mirar a Renato, quien ya cerró la puerta y colocó la caja de pizza en la mesa estrecha en el centro de la cocina.

— ¿Ahora me vas a decir para qué necesitas mi cocina? —Pregunta Vanesa.

Me señala.

— Paloma me ve.

E imagino que quiere decir que veo la versión del monstruo, porque hasta donde yo sé, todos lo ven, pero no lo que *yo* veo.

—Ah—dice Vanessa.

Exactamente. "Oh."

No, espera.

- ¿Solo eso? ¿Solo un “ah” y todo es normal para ti?

Ella sonríe y se encoge de hombros.

— Por eso pidió mi cocina.

Porque aparentemente ella sabe exactamente quién es. La forma en que él no necesitaba explicar nada, si se equivoca, ella también puede verlo.

¿Dónde me he metido?

— ¿Quieres que me quede aquí o te parece bien estar solo?

Me toma unos segundos darme cuenta de que Vanessa me está hablando.

Y...

Si Renato iba a hacer algo, ya tenía demasiadas oportunidades, ¿no?

— No tienes por qué quedarte.

— Si necesitas algo, entonces llama — advierte. —Te escucharé.

Renato hace un ruido extraño.

— ¿Alguna posibilidad de privacidad?

Vanesa sonríe.

— Viniste al lugar equivocado si querías privacidad.

Ok, no voy a intentar entender esto, especialmente cuando ella sale de la cocina y cierra la puerta detrás de ella.

Renato señala las sillas alrededor de la mesa y se dirige hacia el refrigerador.

- ¿Cerveza? — pregunta. — Y antes de decir nada, voy a pagar por lo que tomo. No estoy loco.

Si él está diciendo...

- Podría ser.

Agarra dos latas, las coloca sobre la mesa y se gira para agarrar un cortador de pizza y platos.

Abro una lata de cerveza y tomo un sorbo. No sé si debería estar bebiendo. No lo sé, a veces sería buena idea no beber sólo para asegurarme de no imaginar nada.

Renato corta la pizza sin decir nada, pone un trozo en el plato y me lo pasa.

Una vez más, lo único en lo que puedo pensar es en lo surrealista que es esto. Veo *garras* sujetando el plato. Y no es fantasía o sólo está en mi cabeza.

— Cierto... ¿Por qué aquí? — pregunto. — O mejor dicho, ¿por qué todo esto se va a otra parte?

Me mira antes de tomar el otro plato y sentarse frente a mí.

— Porque si no te escapaste, entonces vas a tener preguntas. Y hay demasiadas cosas que no puedo arriesgarme a decir donde cualquiera pueda oírlas.

Vale, tiene sentido.

— Y aquí no hay problema porque ya saben de ti.

Él asiente.

—Algo así.

Lo que significa que no es exactamente eso. Pero no sé si hace alguna diferencia.

Y ahora que estamos aquí... ni siquiera sé qué preguntar. Lo que más quería saber era si lo que estoy viendo es real. Ya sé que lo es.

No. Hay algo que *realmente quiero* saber.

— ¿Cuánto tiempo llevas viviendo en Lua Azul?

Él se encoge de hombros.

— Soy de aquí.

Así que probablemente fue él a quien vi hace diez años.

No hay ninguna razón para que me quede en "probablemente".

— ¿Hay alguien más como tú?

Renato mueve la cabeza de un lado a otro.

Hay algo casi hipnótico en la forma en que su cabello, que es lo suficientemente largo como para tener movimiento, cae alrededor de sus cuernos. O tal vez sea sólo que estoy loco.

— A mi padre no le gusta mucho quedarse en la ciudad. ¿Viste a alguien más?

Me encojo de hombros y tomo otro sorbo de cerveza.

— Alguien más, no estoy seguro — digo. —Pero creo que te vi, hace diez años.

Él me mira fijamente.

—Hace diez años.

Asiento y tomo la porción de pizza.

Renato sigue mirándome mientras como y trato de que no se caigan los elotes y los trozos de tocino.

—Tú me viste hace diez años —repite.

Me encojo de hombros.

— Y fue tu madre quien arregló esa noche — comienza hablando lentamente. — Si lo sabes desde el principio, por qué...

— No se lo dije — la interrumpo. — No para nadie. Si nadie más está mirando...

Me encojo de hombros.

Si nadie más está mirando, ¿de qué sirve hablar? Nada. Es más fácil quedarme solo y observar lo que está pasando.

Respira profundamente y exhala lentamente.

Creo que sorprendí a Krampus.

Y esa es otra cosa que quiero saber, por cierto.

Algo me toca el tobillo.

Me recuesto, tratando de ser discreta, y miro debajo de la mesa. Quizás Vanessa tenga una mascota. Lo último que quiero es, no sé, patear accidentalmente a un gato.

Pero no hay gatos.

Ahí está la cola de Renato enrollada alrededor de mi tobillo, casi de la misma manera que estaba enrollada alrededor del pie de la silla en la pizzería.

Levanto la cabeza lentamente.

Renato me mira y luego se endereza.

Su cola suelta mi tobillo.

— Lo siento — dice. — Hay cosas que son simplemente... No es exactamente instinto, pero no es consciente.

Y en todas esas historias que leí –tanto cuando estaba investigando las leyendas como más tarde, en los blogs– nada hacía parecer que Krampus *pudiera* ser lindo. Porque eso es exactamente lo que parece. La forma en que Renato es incómodo y todo hasta ahora...

"No hay problema", digo. — Fue sólo una sorpresa.

Él continúa mirándome.

- ¿Está seguro? Porque si no estás cómodo...

Exactamente eso. Lindo. Demasiado lindo. Y es extraño pensar eso cuando veo garras y cuernos.

— No hay problema — repito.

Renato asiente, baja la cabeza y toma otro trozo de pizza.

Siento su cola rodear mi tobillo otra vez y esta vez no digo nada. Es extraño, sí. Pero no está mal. No lo sé, hay algo demasiado cómodo en la sensación de su cola enrollada alrededor de mi tobillo y no voy a intentar entenderlo.

Y casi se me olvida lo que iba a preguntar.

— Está bien... No hay otra forma de decir esto, ¿verdad? - Comenzar. — Pero si eres Krampus… ¿Cómo funciona eso? Porque no te ofendas, pero...

Pero ni siquiera sé cómo completar esta frase.

Renato vuelve a poner el trozo de pizza en el plato y me mira.

— Pero viste “Krampus”, investigaste las leyendas y esperabas algo completamente diferente — añade.

Exactamente. Así que no necesito dar más detalles, ya que todo lo que leí en ese momento hacía que Krampus pareciera casi un demonio. Aunque, si él existe, es muy posible que los demonios también existan, ¿no?

La cuestión es que si alguien me hubiera preguntado nunca me hubiera imaginado a Renato. No lo sé, todo el asunto de Krampus tiene cierta violencia. Si es una criatura que caza a los que hacen el mal y todo, y castiga a esas personas... Me imaginaba algo completamente diferente, sí.

— Es complicado — dice Renato.

Vuelvo a coger mi lata de cerveza.

— Para eso estamos aquí, ¿no? A menos que sea "es complicado" en el sentido de "es personal".

Se ríe y mueve la cabeza de un lado a otro.

Esa risa. Soñaré *con* ella.

— Si esperabas el lado peligroso, la violencia, o sólo la bolsa y las ramas... — dice Renato. —Eso es un instinto, pero no siempre lo es.

— Entonces si te cruzas en la calle con alguien que en teoría merece ser castigado...

Él se encoge de hombros.

— Durante la mayor parte del año no habrá ninguna diferencia. El instinto sólo aparece en un momento concreto. Es una de las razones por las que siempre vuelvo a Lua Azul en esta época del año. Aquí sé qué esperar de la gente y, en el peor de los casos, hay gente que sabe lo que soy.

Como el dueño de la posada.

— ¿Y qué pasa en ese momento? — pregunto.

— ¿Qué estabas esperando? La caza. La mayor parte del tiempo puedo ignorar el instinto. Pero hay una noche en la que esto es imposible.

—5 de diciembre.

Renato asiente.

— Hiciste tu investigación.

Es mi turno de encogerme de hombros.

— No muy bien y la mayor parte de lo que investigué fue hace diez años. Pero la fecha se me quedó grabada en la cabeza por alguna razón.

La “alguna razón” se llama blogs, pero eso no viene al caso.

— Esa noche, si hay alguien a nuestro alrededor que merezca castigo… — Renato se encoge de hombros. —Es inevitable. Y el castigo es según lo hecho.

Un escalofrío me recorre. La forma en que habla del tema es tan casual que es fácil olvidar cuál es el verdadero problema.

Y no creo que sea necesario pedir detalles sobre estos “castigos”.

Pero hay una cosa más sobre la que quiero detalles.

— ¿Y eliges a estas personas?

Sacude la cabeza de un lado a otro. Su cola, todavía alrededor de mi tobillo, me aprieta de una manera que estoy seguro no es consciente.

— No. Es sólo instinto — dice Renato. — Mi padre prefiere aislarse en este momento por esto. Aprendí a aceptarlo. Cada vez que cazo a alguien, cuando lo investigo más tarde descubro que esa persona merecía lo que hice. No sé cómo, no sé por qué.

— Instinto — repito.

Él asiente.

Y él está tenso. No puedes evitar notar la forma en que los hombros de Renato están bloqueados o la forma en que se esfuerza por no contener nada.

Está bien, tiempo con derecho, si lo piensas bien. Después de lo que dijo, ni siquiera sería extraño si simplemente dijera que me voy.

Bebo el resto de mi cerveza y dejo la lata vacía sobre la mesa.

— ¿Hasta qué punto podemos abusar del frigorífico de la posada? — pregunto.

Renato se ríe y se levanta para buscar más cerveza.

Y si extraño la sensación de su cola enrollada alrededor de mi pierna... Bueno, nunca he intentado *convencerme* de que todavía me queda sentido.



Capítulo Cuatro

Las luces del árbol de Navidad y de la casa de Papá Noel ya están encendidas, aunque todavía estamos a mediados de noviembre. No lo sé, siempre pensé que era demasiado pronto. Simplemente ya no me quejo porque siempre hay gente que mira cosas navideñas desde octubre, etc. , cada uno loco con su propia locura.

Pero ya todo está conectado, el señor mayor que se disfraza de Papá Noel ya está haciendo su trabajo y la fila de niños ya crece en la plaza.

Esta es la parte que no entiendo: cómo un pueblo tan pequeño como Lua Azul puede tener tantos niños, dejar aquí la casa de Papá Noel durante más de un mes y tener *siempre* gente viniendo. Al menos mi madre dice que siempre viene gente.

Pero las luces están encendidas, el árbol se ve hermoso, después de todo, y Renato y yo terminamos aquí por pura falta de nada que hacer.

Han pasado dos semanas desde aquel día de la pizza y nos hemos seguido viendo prácticamente todos los días. Lo cual, después de todo, no es tan extraño considerando lo que dijo Renato.

Siempre viene a Lua Azul y pasa tiempo aquí porque su familia vive cerca. Pero, aunque siempre viene aquí, no está cerca de casi nadie, precisamente porque *no es* humano. Para casi todos, él es simplemente otro hombre común y corriente. No tiene idea de por qué puedo ver cómo se ve realmente, pero para otras personas los cuernos, las garras, la cola y esa cosa extraña sobre las proporciones de su cara no existen.

O mejor aún: los demás no ven nada de esto. Pero todo sigue ahí. Entonces, si no tiene cuidado, alguien podría *sentir* algo que no debería. Por eso es tan cuidadoso con sus garras todo el tiempo, hasta el punto de que apenas puedo sentir su toque aunque estoy mirando. Y por eso siempre le resultó más fácil no estar cerca de nadie. Menos riesgo de que alguien toque accidentalmente sus cuernos y tenga que encontrar alguna explicación de por qué la persona siente algo que no existe.

Ver lo que realmente es Renato y no tener miedo significa que estoy a salvo. No sorprende que nos hayamos vuelto tan cercanos estos días. Y al final del día es simplemente... Es cómodo estar con él. Así. La conversación es más fácil de lo que debería y Renato es simplemente *lindo* de una manera que no puedes ignorar.

Desafortunadamente, creo que esto es normal para él, tanto su lindo comportamiento como su voz indecente. Porque solo fueron dos semanas de eso. Simplemente hablando, a veces comprando bebidas y sentándonos aquí en la plaza. No hay nada fuera de lo común en esto, no para Blue Moon, pero esperaba más. No lo sé, la forma en que Renato me mira y cómo me he acostumbrado demasiado a su cola enrollada alrededor de mi pierna casi todo el tiempo... pensé

que eso significaba que estaba interesado.

De hecho, pensé que su cola enredándose alrededor de mi pierna podría incluso ser algún instinto más posesivo. Dulce ilusión. Por eso pasas demasiado tiempo leyendo historias interesantes. Empezamos a esperar *cosas* .

Y que esté interesado ni siquiera es una sorpresa. Vale, al principio fue más curiosidad que otra cosa, no lo niego. Y la culpa es de la voz. Pero es imposible no estar realmente interesado después de pasar dos semanas viviendo con Renato. No es frecuente que me sienta tan cómodo con alguien.

O mejor dicho: no es frecuente que me sienta tan bien con alguien.

Aun así, dos semanas de caminar por la ciudad y casi siempre acabar de nuevo en la plaza resulta agotador.

— Creo que gasté mi cuota por sentarme en la plaza — comento.

No es que sea malo. Y, si realmente no hay otra opción, prefiero quedarme aquí charlando ociosamente con Renato que volver a casa de mi madre. Sólo... no lo sé. Cámbialo, ¿sabes?

— Siempre está la casa de huéspedes de Vanessa — dice. — No sé quién está ahí ahora, pero a veces se queda gente interesante.

Teniendo en cuenta que me dijo que la gran mayoría de las personas que se alojan en la casa de huéspedes de Vanessa no son humanas, esto es realmente interesante. Y quiero saber más sobre todo esto, el tema de los monstruos y cualquier otra cosa, porque casi no volvemos a ese tema. No es el tipo de tema del que se puede hablar y que cualquiera puede oír y entiendo muy bien por qué deberías evitarlo.

— O podemos ir a mi casa y ver algo.

Miro a Renato y levanto las cejas.

Él levanta las manos.

— Sin segundas intenciones.

Droga. Como que quiero motivos ocultos. Y terceros. Y los miércoles. Y cuanto más quiere. Pero si sólo quiere compañía...

Me encojo de hombros.

—Es una buena idea.

• • •

La casa de Renato no está muy lejos de la casa de huéspedes de Vanessa y eso tiene cierto sentido. Estar cerca de alguien que sabe lo que es y todo. Y la casa en sí no tiene nada que llame la atención, ni siquiera mirar la pared exterior, ni siquiera después de estar dentro. Es más grande que mi apartamento en BH, seguro, pero no es nada fuera de lo común para Lua Azul.

Y es *su casa* . De su familia, en este caso. Por lo que dijo Renato, su madre todavía pasa mucho tiempo en la ciudad, pero no en esta época del año.

Me siento en el sofá más grande del salón, escuchando el ruido del microondas. Si la idea es simplemente ver algo, entonces las palomitas de maíz son imprescindibles. Es lo mínimo.

— ¿Qué quieres ver? — pregunta Renato, desde la cocina.

Dejo mis pisos en el suelo, doblo las piernas sobre el sofá y me giro para mirar hacia la

puerta de la cocina.

—Cualquier cosa que no sea una película navideña.

Llega a la puerta de la cocina con un lavabo vacío. El microondas aún no ha pitado.

— Redujo mucho las opciones, eh.

Me río. No lo sé, estoy demasiado tranquila para mirar las cosas. Cuando digo que no importa, no es porque no me interese, es simplemente porque probablemente me gustará cualquier cosa de todos modos. Elegir es *difícil* . Y después de todo, todavía tengo mucha curiosidad por Renato.

"Sorpréndeme", digo.

Hace un sonido de irritación que sé muy bien que no es nada grave.

— Sabes que en uno de estos podrías terminar atrapado en una maratón de El Señor de los Anillos, ¿no?

— Ah, pero luego tienes que encontrar una manera de convencerme de sentarme a ver diez horas de película. Necesito incentivos.

El microondas emite un pitido y Renato no me contesta. Droga. Quería saber qué iba a responder.

Regresa a la sala y coloca el cuenco de palomitas de maíz en la mesa entre el sofá y el televisor.

— ¿De verdad no quieres elegir? — pregunta.

Sacudo la cabeza de un lado a otro.

— Ni siquiera voy a mirar.

Lleno un puñado de palomitas y las pongo de lado. No miraré de todos modos. Quiero la sorpresa. No tengo idea de qué tipo de películas le gustan a Renato. Y él tampoco sabe lo que me gusta; si lo supiera, no habría hecho ese comentario sobre un maratón de El Señor de los Anillos.

Empiezo a comer las palomitas lentamente, sin decir nada más. Es un poco arriesgado hacer esto, pero yo mismo lo conozco. Tendría que hacer un esfuerzo para encontrar algo que no me guste, de lo contrario habría dicho al menos un género.

— Entonces creo que elegiré un clásico.

Esto es un poco preocupante. Aunque... No. Renato no es el tipo de persona que toma un clásico de culto y algo así de la nada.

—Puede darse la vuelta —advierte.

Me doy la vuelta, doblo una pierna debajo de la otra y me siento mejor en el sofá. El logo de Universal es antiguo, por lo que es más que obvio que no eligió una película reciente. Interesante.

Aparece un sol enorme y, delante de él, una pirámide.

Perfecto. Absolutamente perfecto.

Me río y me siento en el sofá.

— Un clásico — repito.

Renato se ríe y busca palomitas de maíz.

No se equivoca. La Momia es un clásico.

• • •

En la televisión, las estanterías de la biblioteca del museo empiezan a caer. Me río en voz baja y me tapo la cara con la mano.

— ¿Se siente representado? —Pregunta Renato.

Le doy una palmada en el pecho, sin girarme ni aplicar mucha fuerza. Todavía quiero asfixiar a mi madre por contarme las historias cuando era más joven y ella me arrastraba para ayudar con las cosas de decoración.

Pero no se equivoca.

— Son muchas cosas que haría.

Y a estas alturas no tengo ningún problema en admitirlo.

Renato se ríe y toma más palomitas. Y no voy a mirar su brazo. Nunca he sido de esas personas que se fijan en los antebrazos, las venas y todo, pero creo que estoy dando la vuelta.

O tal vez sea simplemente el resultado de haber pasado dos semanas conociendo casi todos los días a un hombre que me hace pensar en sexo con cada palabra que pronuncia.

Su cola se enrosca alrededor de mi muslo.

Un escalofrío me recorre. Ese trasero está demasiado alto y en un lugar demasiado *interesante* como para no imaginar cómo sería si subiera un poco más. En serio, puedes hacer *cosas* con ese trasero y lo he pensado más veces de las que debería.

Me quita el rabo de la pierna.

Droga.

— Lo siento, yo... — comienza.

— ¿Me oyes quejarme?

Renato me mira. Me concentro en seguir mirando la televisión. Sí, dije eso. Sí, sé muy bien lo que quise decir.

Y no, no voy a decir más que eso porque a estas alturas soy *tímido* .

La cola vuelve a envolver mi pierna, en el mismo lugar que antes. En mi muslo, mucho más alto de lo que normalmente hace.

Renato no dice nada y sigo mirando la televisión. Evy está escuchando todas las quejas del chico de la biblioteca después de que ella dejó todo. Y sólo lo sé porque conozco esta película casi por dentro y por fuera. Mi concentración está realmente en la sensación del culo moviéndose contra mi piel.

Menos mal que usé pantalones cortos y no pantalones. Y qué pena que no me compré falda.

Su cola continúa subiendo por mi muslo, hasta el dobladillo de mis pantalones cortos.

Y tal vez eso no sea un problema, porque estos pantalones cortos no son los más ajustados. Y la sensación de su cola hundiéndose bajo la tela es más que suficiente para hacerme correr otro escalofrío.

Me muerdo el labio y sigo mirando la televisión.

Renato pasa un brazo alrededor de mi hombro y tira de mí hasta que estoy apoyado contra él.

Dios mío, esto realmente está sucediendo.

La punta de su trasero toca mis bragas.

Respiro profundamente y con fuerza y lo exhalo lentamente, o lo intento, porque mi respiración falla.

- ¿Bueno? —Pregunta Renato.

Asiento. No hay posibilidad de que yo diga nada. Si abro la boca lo único que saldrá es un gemido y eso se vuelve ridículo, porque todavía no ha hecho nada real.

La próxima vez que salgamos usaré falda y sin bragas.

Aunque el riesgo...

La punta de su trasero empuja mis bragas hacia un lado.

Respiro profundamente y exhalo lentamente. Es una sensación extraña, pero no en el mal sentido. Es simplemente... diferente. No es como si tuviera su mano en mis pantalones cortos. Y definitivamente no como ninguno de los juguetes que tengo. Pero es *algo* que me toca, lo suficientemente lento como para que tenga tiempo de reaccionar si *no quiero* algo, pero lo suficientemente seguro como para hacerme escalofríos.

En la televisión, Evy salió de la parte principal de la biblioteca y se dirigió hacia donde están los artefactos.

Y no puedo ver nada más, porque la cola de Renato pasa por mi coño como un dedo. Si antes ya estaba mojada –y eso no se puede negar– ahora estoy empapada. Y él lo sabe, porque está justo en mi puerta.

Y luego va subiendo lentamente, mojado por mi excitación. Y todo el tiempo *Renato* no dice nada. Está tan quieto como yo... y tan tenso como yo también.

Su cola pasa por mi clítoris. Exhalo bruscamente y cierro los ojos. Esto está sucediendo. Esto *realmente está* sucediendo.

No quiero que esto termine.

Pasa de nuevo por mi clítoris y hace un pequeño círculo antes de regresar y *presionar* .

Quiero pedir más.

No voy a pedir más porque no hace mucho Renato decía que no tenía segundas intenciones.

La punta de su cola comienza a moverse de lado a lado contra mi clítoris, lentamente.

Este es el vibrador más lento del mundo y *me matará* y *te lo agradeceré* .

Renato se inclina hacia mí y me pone el pelo detrás de la oreja.

Moriré.

— Siempre me gustó esa escena — comenta, demasiado cerca de mi oído. — Cómo simplemente quema el mapa como si no estuviera haciendo nada importante.

Se me escapa un gemido bajo y no creo entender nada de lo que dijo.

Eso no es justo. Al parecer Renato sabe *exactamente* lo que me hace su voz. O tal vez simplemente disfruta demasiado creando la situación como si nada estuviera pasando.

Y no puedo negar que la idea de esto me excita aún más, porque ahora sólo puedo imaginarlo haciéndonos esto en algún lugar público. Un bar, un cine, lo que sea.

Y la punta de su cola sigue moviéndose de un lado a otro, más lento de lo que me gustaría.

Me muerdo el labio.

— Así te perderás la película — dice Renato.

Voy a matarlo. Cómo, no lo sé. Pero lo haré.

Respiro profundamente y abro los ojos. Están en prisión.

Dios mío, todavía está al comienzo de la película.

Su cola comienza a moverse más rápido.

Exhalo lentamente, pero mi aliento sale temblorosamente. Y ya no tiene sentido intentar contener los gemidos. Ellos escaparán. Están escapando. Ya no lo sé.

Lo único que sé es que estoy temblando y no sé *cómo* puedo quedarme quieto en el lugar.

- ¿Más? —Pregunta Renato.

La única respuesta que puedo dar es un gemido.

Me lo imaginé hablándome al oído. Ciertamente lo imaginé. Pero nada podría haberme preparado para el efecto real de ello. Y cómo su voz es suficiente para hacer temblar todo mi cuerpo.

Él entra en mí lentamente.

Agarro el borde de uno de los cojines del sofá y lo aprieto con fuerza.

Su cola –al menos la punta– es delgada. Más delgado que un dedo. Pero también es mucho más flexible. Y puedo sentir eso cuando dobla la punta dentro de mí y se mueve.

Mierda, mi vibrador del punto G nunca volverá a ser suficiente, porque me siento aquí mismo: sin palabras.

Aprieto el cojín aún más fuerte cuando él sigue moviéndose contra el mismo lugar. No puedo entender qué está haciendo Renato con su cola, solo sé que esta sensación es diferente a todo lo que he sentido antes y es *demasiado buena* . Más que bien.

Dejé caer mi cabeza contra el respaldo del sofá.

Y hay algo cerca de mi cuello. No es *algo* . Puedo sentir el cálido aliento de Renato, tan cerca que es casi un toque.

Pero él no hace nada. Nada más que seguir moviendo tu culo dentro de mí de esa manera que ni siquiera puedo *entender* , solo sentir.

El orgasmo me toma por sorpresa, como una ola de sensaciones que llegan todas a la vez y me arrastran. Y *sigue* llevándome, porque Renato no deja de mover la cola. Estoy gimiendo, agarrando la almohada con tanta fuerza que me duelen las puntas de los dedos y sigo corriendo. Y sentir que iba a tener otro orgasmo *allí mismo* .

Cuando puedo respirar de nuevo, el volumen del televisor es mucho más bajo. Y todavía están en el barco.

No puedo creer que esto haya sucedido.

Renato continúa sentado casi en la misma posición, con un brazo alrededor de mi hombro e inclinándose hacia mí. Su pecho también *sube* y baja demasiado rápido y ni siquiera intenta ocultar el bulto en sus pantalones.

Paso mi lengua por mis labios. Bien, desde que empezó, definitivamente quiero más.

Y su trasero todavía está dentro de mí, pero puedo sentirlo moverse lentamente. Saliendo poco a poco, casi como si no quisiera parar.

No quiero que se detenga.

Joder.

Me giro en el sofá y me siento en el regazo de Renato.

Sostiene mi cintura de una manera que parece más reflexiva que cualquier otra cosa: sus garras arañan ligeramente mi brazo antes de respirar profundamente y relajar las manos. Y su culo todavía está dentro de mí.

Bien.

Sostengo el rostro de Renato y lo beso.

Siento sus garras contra mi piel nuevamente un instante antes de que me devuelva el beso. Es extraño, porque no he olvidado que sus dientes parecen estar afilados. No puedo hacer lo que quería, que es *ese* beso francés, sí. Pero no creo que pueda decir que esto sea necesario. No cuando me besa como si se hubiera estado conteniendo durante *mucho* tiempo.

Su cola sale de mí y eso solo es suficiente para hacerme temblar de nuevo. La forma en que me hizo correrme… Dios mío. Me arruinó, así de simple.

Levanto la cabeza lentamente. Todavía estoy jadeando, no es de extrañar, pero Renato no parece estar mucho mejor.

Y si ya se ha tirado por la ventana todo el asunto de “sin segundas intenciones”...

— Quítate la ropa — pregunto.

Aprieta mi cintura, dejándome sentir sus garras nuevamente, mientras me mira fijamente. Midiendo mi reacción.

Si cree que me voy a quejar está muy equivocado.

—Tú también —dice Renato.

Su voz *es* más profunda, sí.

Esto es un peligro.

Me levanto lentamente. Él permanece sentado, mirándome mientras me quito la camiseta sin mangas y la camiseta de gimnasia que llevo debajo.

La mirada de Renato está fija en mí, pero no mueve un dedo para quitarse la ropa.

Cruzo los brazos sobre el pecho y levanto las cejas.

Él sonríe y se levanta, quitándose la camisa de inmediato.

Está bueno, sí. Renato tiene un cuerpo perfectamente definido y estoy descubriendo una nueva fascinación por los abdominales con esos inicios de marcas que son casi como un six-pack. Y por las armas.

Joder, para él. Simple.

Suelto el botón de mis pantalones cortos al mismo tiempo que él se desabrocha los pantalones. Y no me importa si estoy mirando mientras me bajo los pantalones cortos y las bragas, porque quiero ver exactamente lo que estaba imaginando estas dos semanas.

El es grande. Esto ya se había notado sólo por el bulto en sus pantalones. Grande y grueso, sí, lo suficiente como para hacerme la boca agua, pero no lo suficiente como para preguntarme

cómo me quedará. O mejor dicho, puedo imaginar exactamente cómo se sentirá cuando él entre en mí. Cómo me llenará.

Renato se quita los pantalones a un lado y se sienta en el sofá nuevamente, mirándome de una manera que es casi desafiante.

Me siento en su regazo, en la misma posición que antes, y meto la mano entre nuestros cuerpos para sostener su polla.

— ¿Qué fue eso de no tener segundas intenciones? — pregunto.

Renato hace un sonido bajo cuando aprieto su polla y siento que casi salta en mi mano.

— No mentí.

Levanto las cejas de nuevo y paso el pulgar por la cabeza de su pene.

Él gruñe algo y aprieta mis muslos con fuerza.

— No mentí — repite Renato. — Ésa fue siempre la primera intención.

Voy a matarlo. Dos semanas *frustrado* y me lo hace saber.

Cierro mi mano alrededor de su polla otra vez (mis dedos apenas se juntan) y bajo, apretando.

Respira hondo y deja caer la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos. Puedes ver la tensión de Renato en cómo se destacan los tendones de su cuello y *es* demasiado tentador.

Me inclino y paso mi lengua por la línea marcada en su cuello antes de morder ligeramente.

Siento la punzada de dolor de sus garras en mis muslos antes de que Renato me suelte, al mismo tiempo su polla prácticamente salta a mi mano de nuevo y…

Y lo siento hincharse, no exactamente su pene, porque ya estaba duro cuando me senté. Pero su base cada vez *es* más grande, sí, porque antes podía cerrar la mano y ahora no puedo.

Aprieto de nuevo antes de levantar la mano. Sí, tiene una parte más gruesa. Mucho más grueso.

Su cola se enrosca alrededor de mi tobillo.

—Eso… —empiezo.

Renato me mira.

— No soy humano. No del todo.

Lo sé. Ah, lo sé. Ah, lo sé. Y no me quejo.

Vuelvo a bajar la mano.

Definitivamente no me quejo, porque lo que siento es un nudo en su pene.

Pero es lindo cómo todavía piensa que me va a asustar.

"Tal vez he leído demasiadas historias de monstruos", murmuro.

- ¿E incluso?

Asiento.

—¿Y por qué?

No es justo que sepa exactamente el efecto que tiene su voz en mí.

No. No es justo que tenga esa voz.

Aunque tengo su polla en la mano. Ni siquiera tengo nada de qué quejarme.

— Quizás por un monstruo que vi hace unos años.

El nudo en la base de su polla se hincha aún más.

Dios mío, quiero esto tanto en mí.

- Mmmm , ¿quizás? Así que si te digo que hace días que no puedo dejar de imaginar empujándote fuerte, hasta sujetarte en mi nudo, ¿no huirás?

Ni siquiera intento contener mis gemidos.

Y todavía está hinchado en mi mano. El nudo se hace más grande, sí. Y ni siquiera sé *cómo* es posible que esto me quede bien.

Probablemente lo que dijo sea bastante correcto. *Quedarse atrapado* en el nudo. Porque cuando eso llegue, no podré hacer nada.

Sí, por favor.

Renato sostiene mi cara y me mira. Sostengo su mirada antes de apretar su polla nuevamente. Sí, por favor, y no sé qué sigue esperando.

Me rodea la espalda con un brazo y se pone de pie. Lo suelto y me aferro a sus hombros con un pequeño grito de sorpresa mientras él se da vuelta para recostarme en el sofá.

Hay algo tan sexy en verlo así, encima de mí. Los cuernos, ese *algo* no humano en su cara... Me siento casi como una ofrenda, de la mejor manera posible.

— No podré ir lento — dice Renato.

No es suficiente que su voz se haya vuelto más profunda, ahora hay algo que es casi un gruñido en ella. Me voy a derretir aquí.

Alcanzo su cuello e intento tirar a Renato hacia abajo.

— Ya has gastado tu parte de lentitud.

Con su cola jugando dentro de mí. Ahora ni siquiera me importa reducir la velocidad. Sólo quiero que haga exactamente lo que dijo: entrar con fuerza.

Algo golpea mi clítoris, su trasero, otra vez.

Cierro los ojos con fuerza y gimo suavemente. Tengo la sensación de que si lo vuelve a hacer será suficiente para que me corra otra vez y *no quiero* . No así. Primero quiero su polla dentro de mí.

Oigo que algo se rompe. Un paquete de condones.

Mierda, encontré al chico perfecto. Y es más que obvio que el chico perfecto no sería humano.

Renato me mira mientras se pone el condón. El nudo en la base de tu pene se vuelve aún más prominente.

Mío, mío y mío.

Puse mis brazos detrás de mí, agarrándome del brazo del sofá. La mirada de Renato se fija en mis pechos.

Su cola envuelve mi pierna y la levanta.

No tenía idea de que pudiera tener tanta fuerza en su trasero, pero no puedo resistirme

cuando lo levanta hasta tener una pierna apoyada en el respaldo del sofá.

Y la forma en que Renato me mira...

Sí, también había pasado las últimas dos semanas pensando en sexo. Es la única explicación para toda esta *hambre* .

— Estoy esperando — digo.

Él sostiene mis caderas y me penetra de inmediato.

Tenía razón. Su polla es lo suficientemente grande y ancha como para llenarme de la mejor manera posible, en ese punto en el que es *casi* incómodo, lo suficiente como para no dejarme relajarme en absoluto. Así que no puedo ignorar ni un milímetro de la sensación de él dentro de mí.

Y definitivamente no puedo ignorar cuando él se va y regresa, todo al mismo tiempo. Eso dijo: metiéndolo fuerte. Y eso es exactamente lo que quiero. La fuerza, el casi salvajismo, el control por un hilo y la forma en que puedo ver su tensión. La forma en que todo mi cuerpo responde a él. La sensación de sus garras en mi cadera, ese toque cuidadoso que a veces desaparece cuando *su control* no es suficiente. Cómo su cola todavía sostiene una de mis piernas y cómo estoy completamente expuesta mientras él se mueve contra mí, demasiado rápido y con demasiada fuerza.

Y la sensación de su nudo, no entrando en mí, sino simplemente la *conciencia* de que está allí, esa sensación de que algo más grande *casi* se abre paso.

Renato todavía me mantiene en su lugar, todavía moviéndose de una manera que es casi como si me estuviera usando para su placer. Y no me quejaría si así fuera, después de cómo me hizo correrme antes. Pero no puedo ignorar la tensión que se extiende por mi cuerpo nuevamente, como si él supiera exactamente qué hacer para *hacerme* responder.

Y todavía me mira como si fuera una ofrenda, sí. Como si quisiera devorarme.

Me muerdo el labio con fuerza, intentando y sin poder contener un gemido cuando coloca un dedo en mi clítoris. Sólo eso. Solo un dedo doblado, presionando mi clítoris mientras todavía se mueve de la misma manera. Empujar lo suficientemente fuerte como para hacer que agarrarme del brazo del sofá se sintiera como algo grandioso.

Estoy nerviosa cuando acelera aún más. La sensación de su nudo en mi entrada, casi entrando cada vez, esa frontera entre el dolor y el placer, la forma en que no puedo ni moverme por cómo me sostiene y la presión constante sobre mi clítoris...

El orgasmo llega de repente. Arqueo la espalda, gimiendo fuerte mientras Renato todavía se mueve demasiado rápido, demasiado fuerte, todavía con un dedo en mi clítoris.

Renato se inclina hacia adelante, casi cayendo encima de mí, moviéndose aún más rápido, casi sin salir de mí ahora, hasta que simplemente se presiona contra mí con fuerza, mientras todavía siento las olas del orgasmo atravesándome.

No sólo las olas del orgasmo.

Su nudo *pulsa* contra mi entrada. Es más bien una sensación extraña: más rápida que un latido del corazón, pero aún pulsante.

Envuelvo una pierna alrededor de la cadera de Renato y trato de presionarme más contra él.

Coloca una mano en mi cintura, sosteniéndome en mi lugar.

— No así. No es la primera vez.

Quiero discutir. Quiero insistir. Pero no estoy en condiciones de hacer nada y... Vale, tal vez tenga sus motivos.

Pero un “no es la primera vez” en cierto modo es una confirmación de que habrá más veces.

Excelente.



Capítulo Cinco

No quiero que estas “vacaciones” mías terminen. Así. No es suficiente que ya no esté acostumbrado a volver a comer la comida de mi madre. Ahora no estoy acostumbrado a tener a Renato cerca. Muy bien. Todo lo que *no estaba* en mis planes.

Miro fijamente las luces del árbol de Navidad de la plaza. No se puede negar que estuvo bueno. Y no recuerdo la última vez que *me detuve* el tiempo suficiente para mirar las decoraciones navideñas. Vale, nunca he sido una de las personas que realmente celebran la Navidad y todo eso, sino todo el tema de salir de casa por nada.

Cuando dejé la agencia de publicidad donde trabajaba y decidí que iba a trabajar por mi cuenta, dedicarme al freelance y todo, la idea era precisamente tener más tiempo para mí. Para relajarme, para no hacer nada, para encontrar algún hobby que no fuera algo que hiciera para pagar las cuentas... Y al final todo siguió igual. La falta de tiempo, demasiado trabajo para muy pocos clientes despistados. Incluso mi relación se fue al infierno en medio de todo esto.

Aunque esta parte creo que fue aún mejor. Ni siquiera cuando empezamos a salir, completamente enamorados y todo, me sentí tan bien con él como me siento con Renato.

Y ahí radica el problema. Ya estamos en diciembre. Primer fin de semana del mes y todo, pero... Ya es diciembre. Pronto será Navidad, Año Nuevo y entonces se acabarán mis locas “vacaciones”.

Al necesitar dejar Lua Azul, no lo necesito. Al mismo tiempo, sé que quedarme aquí es una locura, porque estoy demasiado acostumbrado a tener muchas más opciones de cosas que hacer que una ciudad de este tamaño.

Y la única razón por la que estoy considerando quedarme aquí es por un hombre.

Como si eso no fuera suficientemente malo, está el hecho de que nunca hemos hablado siquiera de si esto entre nosotros es sólo una cosa de fin de año o si vamos a intentar tomárnoslo más en serio. Vale, ya estábamos pasando casi todas las noches juntos antes de ese día en su casa. Y seguimos haciendo esto después, con la diferencia de que ahora hay menos noches caminando por la calle y más noches en casa de Renato. Pero eso no *tiene* por qué significar nada.

— ¿Alguna razón para estar tan pensativo?

Me levanto de un salto antes de procesar que solo llega Renato.

Se detiene a mi lado y también mira el árbol de Navidad. Su cola se envuelve alrededor de mi tobillo otra vez – y ahora estoy tan acostumbrada que extraño la sensación.

— Me doy cuenta de que el año casi ha terminado — digo. — Y mis vacaciones también.

Se ríe rápidamente y extiende una mano hacia mí.

— No sólo el tuyo.

No. En realidad, se toma unas vacaciones a fin de año , combinándolas con las vacaciones para aumentar el tiempo que tiene en el momento en que los instintos del monstruo se fortalecen.

Renato toma mi mano y comienza a caminar hacia su casa, sin siquiera decir nada más. Y esto se ha vuelto tan rutinario que... no lo sé. Lo extrañaré cuando tenga que irme.

Pero ahora que recuerdo todo sobre los instintos de Renato...

Lo miro mientras caminamos. Existe todo este problema de que cuando vives con alguien no ves cambios. O simplemente no pones atención cuando es algo poco a poco y todo. Pero ahora que lo pienso, ha cambiado estos días.

No. Estas *semanas* . Los cuernos y la cola son lo mismo, pero ahora que lo pienso... creo que sus garras estuvieron más discretas ese día en la pizzería. Y su rostro es definitivamente *menos* humano. Simplemente no le había prestado atención porque me acostumbré.

Renato me mira y levanta las cejas.

Y. Mucho menos humano.

Y creo que el hecho de que ni siquiera me había dado cuenta dice mucho de mí.

Sacudo la cabeza y le doy la mano. No voy a decir nada de esto mientras estemos en la calle. Si hay algo que ni siquiera necesita explicarme es que hay una muy buena razón por la que no es un hecho conocido que existan personas no humanas por ahí. Por eso no insistí en saber detalles de todo, etc. , por muy curiosa que fuera. El potencial de problemas si esto se llega a saber... No.

El camino hacia la casa de Renato se volvió demasiado familiar. La forma en que suelta mi mano casi de mala gana antes de abrir la puerta también.

Entro y espero a que abra la puerta de la casa. Al menos Renato tiene el buen sentido de cerrar la puerta con llave cuando se va. Lua Azul todavía es lo suficientemente pequeño y silencioso, por lo que conozco a algunas personas que no hacen eso, incluida mi madre en ese recuento.

Abre la puerta y se detiene, esperando a que entre. La luz de la habitación ya está encendida, pero eso es normal para él. A Renato le gusta dejar una luz encendida.

Tiro mi bolso sobre el sofá y me detengo. Huelo pizza. Y sí, hay una caja sobre la mesa de la cocina.

—¿Qué te estás reteniendo para decir? —Pregunta Renato.

Miro hacia atrás. Ya cerró la puerta y viene hacia mí.

Me encojo de hombros y hago un gesto hacia su rostro.

— Algo está cambiando. O volverse más visible, no lo sé.

Se detiene frente a mí y me agarra la muñeca.

Sí, las garras eran mucho más discretas. No sé cómo explicar la diferencia, porque siguen siendo del mismo tamaño, creo, pero hay algo más... ¿Rústico? ¿Animalista? No sé.

— ¿Aún tienes miedo de hablar de “todo este asunto” y ofenderme?

Antes lo era.

Y esa fue una de las primeras cosas que me dijo Renato, aquella noche en la posada: que no tengo miedo de ofenderlo preguntándole cosas y que él me avisará si digo algo que no sea muy lindo. Si él lo dijo, no me voy a complicar la vida dudándolo.

— Simplemente no estoy seguro de qué es. Pero parece que tu cara se está poniendo más... *Otro* .

Y eso. Eso es lo más específico que puedo ser.

Renato suelta mi muñeca.

- Oh. Eso.

Levanto las cejas.

Suspira y se pasa la mano por el cabello de esa manera, justo en la parte superior de la frente y hacia el costado, debido a sus cuernos.

— Te hablé de la noche en que no puedo ignorar el instinto — comienza.

Asiento.

— Eso es parte — dice Renato. — Lo que has visto hasta ahora es mi normalidad. Los cuernos, las garras, la cola... Es lo más parecido a un humano que tengo. Cuanto más me acerco a la noche de Krampus, menos humano parezco.

Bueno. Creo que eso realmente tiene sentido. Sobre todo si se tiene en cuenta que todo lo que recuerdo investigando habla de un monstruo y no de un hombre prácticamente humano con algunas cosas extra.

— ¿Entonces vas a seguir cambiando hasta entonces? — pregunto.

Sacude la cabeza de un lado a otro y vuelve a pasarse la mano por el pelo.

— No exactamente. Algunas cosas, sí. Pero...

Renato deja de hablar.

Paso junto a él y me dirijo hacia la cocina. Sí, me siento como en casa, sobre todo porque sólo quiero agua. Pero ya sé que cuando Renato deja de hablar así es porque está haciendo lo mismo que yo hacía antes. Es como no saber *hablar* y estar preocupado por mi reacción. La forma más fácil de lidiar con esto es actuar como si no fuera gran cosa.

¿Y honestamente? No lo es. Puede que esté loco por pensar de esa manera, pero es la verdad.

Tomo un vaso y lo lleno con agua del filtro antes de apoyarme en la puerta de la cocina y mirar a Renato.

— “Pero” ¿qué?

Exhala de una manera que es algo entre un suspiro y una risa rápida.

—5 de diciembre. La noche de Krampus... comienza. — Cuando la gente habla de Krampus, se trata de eso. En eso nos convertimos *esa* noche.

Bueno. Creo.

— Entonces… ¿Como si fuera un hombre lobo, pero solo se transforma una noche al año?

Renato me mira.

Bebo mi agua y sigo esperando.

Respira profundamente y exhala lentamente.

—Exactamente así.

Bien entonces.

Vuelvo a la cocina, lavo el vaso y lo coloco en el escurridor al lado del fregadero.

Cuando me doy vuelta, Renato está detrás de mí, tan cerca que casi lo golpeo.

Él sostiene mis hombros.

— ¿Qué voy a hacer contigo?

Sacudo la cabeza de un lado a otro.

- ¿Como esto?

Renato me suelta y da un paso atrás.

— La forma en que aceptas todo con la mayor tranquilidad.

Me encojo de hombros.

— No tiene ningún sentido *no* aceptarlo.

Porque si ha habido historias sobre Krampus durante siglos, ciertamente esta no es la primera. Y no el único. Lo que me hace preguntarme *qué* otras historias también están basadas en algo real. Y aquí viene esa parte obvia: si existen seres no humanos, no tiene sentido pensar que *ahora* de la nada decidirán hacer algo. Cazando humanos, no lo sé. Si fueran a hacer algo así, lo habrían hecho hace mucho tiempo.

Entonces no, no hay razón para que me preocupe o no acepte que existen cosas diferentes. Incluso puede que me resulte extraño, sí. Y no puedo negar que me pareció extraño la primera vez que vi a Renato. Pero eso es todo. Fue extraño porque no lo sabía, no sabía lo que estaba viendo.

Sacude la cabeza de un lado a otro.

- Es serio. Lo que viste antes es lo más cercano a lo humano que voy a ver. Nada de esto desaparecerá.

— No me imaginaba que así sería.

Se aleja, da unos pasos hacia la puerta de la cocina y regresa. No digo nada cuando Renato me toma del brazo.

— No quiero que esto termine — dice. — No quiero renunciar a ti.

Bien, porque yo tampoco quiero.

Levanta mi brazo y pasa una garra por mi piel.

— Pero ni siquiera *puedo* pensar en esa posibilidad antes del quinto.

- ¿Por qué no?

— Porque aunque aceptes todo, sigo pareciendo humana. Necesito saber cómo reaccionarás cuando veas al monstruo.

El monstruo.

Y pensar que hace semanas lo describía mentalmente como “el monstruo”. Poco lo sabía.

Pero sé muy bien cuál será mi reacción.

— Si crees que me vas a asustar, no lo harás — Te lo advierto.

Renato respira profundamente y exhala lentamente antes de soltar mi brazo y colocar una mano en mi cara.

— Sé que no lo crees. Pero necesito estar seguro.

Bien. Nos vemos el quinto día, que en realidad ya está demasiado cerca. Hoy es el segundo día. Esperar unos días más no me hará ninguna diferencia e incluso entiendo de dónde vienen todas sus dudas.

Asiento.

—Día cinco, entonces—digo. — ¿Y esta pizza...?

Renato se ríe y mueve la cabeza de un lado a otro.

— No sé por qué sigo sorprendido... Pero te iba a decir que elijas una película hoy. Todo lo que quieras

¿Volver a lo básico entonces?

— ¿Vas a correr el riesgo del maratón del Señor de los Anillos? — pregunto.

Él sonríe.

— ¿Y qué parte de la película crees que verás?

Chico inteligente.

Recojo la caja de pizza, paso junto a él y me dirijo hacia la sala de estar. Sólo por eso será El Señor de los Anillos, sí.

— Oh, no sé ustedes, pero creo que primero comeré despacio — comento. — Y , de hecho, *simplemente cómete la pizza.*

—Paloma...

Lo miro con la expresión más inocente que puedo reunir.

— ¿Tienes servilletas?

Renato gruñe algo y regresa a la cocina.



Capítulo Seis

Cinco de diciembre. No puedo negar que estoy ansioso por todo lo que dijo Renato y como es más que obvio que está preocupado por mi reacción. Realmente no creo que vaya a asustarte ni nada por el estilo, pero... supongo. No puedo estar seguro.

Y no fue por no haber intentado convencer a Renato de que nada me iba a asustar. Entre el domingo y ayer me divertí haciendo listas de cosas que había leído en blogs de historias de monstruos y preguntando qué era real. Su reacción en su mayor parte fue hilarante, porque obviamente los no humanos *saben* que estas historias existen, pero él no tenía idea de qué tipo de historias eran.

Aún así, no importa cuánto se reía y se burlaba de mí después de algunas cosas que admití haber leído, la tensión seguía ahí. Lo que significa que también estoy tenso porque ... Ya sabes.

Y Renato no ayudó en este punto. El único mensaje que recibí de él hoy fue una petición para que cerrara la casa de mi madre por la noche. Puertas, ventanas, todo, aunque haga calor. Según él, será instintivo querer venir tras mí.

Obviamente yo no hice eso. La ventana de mi dormitorio está abierta. Si de algo estoy seguro es que Renato no me hará daño, sin importar cuál sea ese instinto. Y se ha vuelto más que obvio que todo el asunto de mantenerlo cerrado se debe más a *su miedo* a cómo voy a reaccionar. Ni siquiera.

Pero eso significa que ya es pasada la medianoche, mi mamá se fue a dormir ni siquiera sé cuánto tiempo ha pasado y yo estoy sentada en la cama viendo videos en TikTok porque no hay nada mejor que hacer.

Si Renato no aparece después de toda esta anticipación....

La puerta de mi habitación se cierra una vez, pero sin hacer ruido.

Dejo el celular sobre la cama y me doy la vuelta lentamente. ¿Qué acaba de pasar?

Y no escucho nada afuera. Es extraño, que ni siquiera cuando se va la electricidad y de la nada varios sonidos que estaban ahí, casi imperceptibles, ya no existen.

Una figura aparece en mi ventana, una forma oscura contra las luces de la calle. Una figura con cuernos y que parece encorvada; de hecho, parece demasiado grande y encorvada *por* eso.

Renato.

Parpadeo con fuerza.

— Desobedeciste — dice.

Dios mío, de alguna manera su voz logró volverse aún *más* indecente. Es más profundo y pesado con algo que es casi un gruñido – en el sentido de que *definitivamente* no es un sonido

humano.

No he olvidado que me pidió que cerrara todo. Pero tampoco olvidé que dijo que no me haría daño. Eso lo habría notado si tuviera algo con qué castigarme. Entonces es obvio que no aceptaré verlo a través de la ventana cerrada.

— Te estaba esperando — respondo.

Entra por la ventana sin la menor dificultad y eso no es ninguna sorpresa.

sonido pesado y *seco* de sus pasos sobre el suelo es una sorpresa. Renato suele ser el tipo de persona que anda tan a la ligera que asusta a los demás sin siquiera intentarlo.

Pezuñas. Eso es lo que estoy escuchando. Los cascos que recuerdo haber visto hace diez años. Y hay más cosas diferentes, por lo que puedo ver en su silueta.

Alcanzo el interruptor.

Renato cruza la habitación más rápido de lo que creía posible y me agarra del brazo.

Su piel también es diferente. Más grueso, casi áspero. Y la luz que viene de la calle no me alcanza para ver detalles, pero tengo la impresión de que lo que pensaba que era ropa no lo es en absoluto. Es pelaje.

Miro a Renato. No sé si fue a propósito o no, pero logró detenerse de tal manera que su rostro quedó en sombra. Lo único que puedo ver es una *impresión* de dónde están sus ojos, casi como si brillaran, pero no del todo.

—¿Tanto te apetece que te castiguen?

Un escalofrío me recorre. Dios mío, esa voz debería estar prohibida, porque mira... Calor. Le pone calor.

— Si es la única manera de tenerte aquí, entonces sí — digo.

Él permanece de pie, sosteniendo mi brazo extendido. Esta vez estoy seguro de ver un brillo rojo en sus ojos.

Renato me suelta y se aleja lentamente. El sonido de sus pasos es lo único en el silencio de la habitación – porque todavía no escucho nada proveniente del exterior. Ni del resto de la casa ni de la calle.

Pone algo en el suelo, parece una bolsa que llevaba en la espalda. Así que gran parte de la impresión de que estaba encorvado se debía a eso. Y la bolsa es grande y parece llena, incluso en el suelo. Y parece manchado. La luz de la calle es demasiado tenue para saberlo con certeza, pero parece *manchada de sangre* .

No creo que quiera saber qué hay ahí.

Y eso no cambia el hecho de que todavía quiero ver más de Renato. Pero no voy a encender la luz después de cómo reaccionó. Si está tan interesado en permanecer en las sombras, que así sea... por ahora.

Su cola se envuelve alrededor de mi tobillo y tira de inmediato. Me dejo caer de nuevo en la cama y me detengo con mi trasero en el borde del colchón, colocando mis pies en el suelo para no terminar resbalándome de la cama.

Él viene hacia mí.

Si hay un momento en el que debería tener miedo, es ahora. Mi habitación está a oscuras, sólo entra un poco de luz de la calle a través de la ventana. De alguna manera, estoy seguro de

que no importa lo que haga, nadie me escuchará, al igual que yo no escucho nada fuera de la habitación.

Y Renato es solo una silueta alta, una forma más oscura en la habitación que no tiene forma de ser humana y que una parte de mí todavía grita que no hay forma de ser algo real. Es más alto, sí. Su cuerpo es más delgado y los músculos de sus brazos parecen más definidos.

Pero esta es la parte más sencilla. Común, casi. Porque lo que realmente me provoca escalofríos es el sonido pesado y seco de sus pasos: cascos contra el suelo del dormitorio. Y la forma en que sus cuernos son un recordatorio más que visible de que quien está aquí conmigo *no es* humano. Y la forma en que sus ojos brillan, rojos.

Definitivamente aquí no hay escalofríos de miedo.

Su cola sube por mi pierna y se mete debajo de los pantalones cortos de mi pijama. Sí, estaba esperando que apareciera Renato. Pero no, ni siquiera se me pasó por la cabeza ponerme algo más sexy porque … Porque no lo sé.

Dejé escapar un pequeño grito de sorpresa cuando la cola simplemente me bajó la ropa.

— Elegiste ser castigado — dice Renato. — Es demasiado tarde para gritar.

Incluso su forma de hablar ha cambiado. Hay una cadencia en su voz que nunca antes había escuchado.

Y sí, lo elegí y no lo niego.

— No me estaba quejando.

Nunca. Si de algo me voy a quejar es de que no veo mucho de ello. O cómo Renato está ahí parado mirándome, con solo su cola envolviendo mi pierna otra vez, a pesar de que quiero mucho más.

Me sostiene por la cintura.

No estaba imaginando cosas. *En realidad* no está vestido y parte de su cuerpo está cubierto de pelo corto y oscuro.

da vuelta antes de que tenga la oportunidad de entender lo que estoy viendo, al mismo tiempo que su cola termina de tirar de los pantalones de mi pijama y mis bragas.

Un escalofrío me recorre y sé que me estoy mojando aún más. Eso... La forma en que simplemente me dio la vuelta y me puso en esa posición, en el borde de la cama con el trasero levantado...

Lo que sea que esté pensando hacer, seguro que me gustará.

Y no me he olvidado de las versiones de la historia de Krampus que leí que mencionan que tomaba palos para castigar a los niños. Ese tipo de cosas nunca me llamaron la atención. No con látigos ni nada por el estilo. Pero ahora, aquí, sabiendo que Renato está detrás de mí...

Quizás haya algo interesante en todo esto y recién lo estoy descubriendo ahora.

O tal vez sea simplemente él matándome con anticipación, lo cual es más común de lo que me gustaría admitir.

La cola de Renato envuelve mi tobillo derecho y lo tira hacia un lado. Abro más mis piernas y él me suelta.

Me muerdo el labio. Quiero mirar atrás , pero no lo haré. Hay algo en la anticipación, sí, y simplemente en la sensación de ser observado mientras estoy expuesto así, después de que

Renato me tiene exactamente como quiere. Solo imagino su expresión y lo que se está preparando para hacer.

Su cola se envuelve alrededor de mi pierna nuevamente y se mueve hacia arriba, lentamente.

Sí, por favor .

Cierro los ojos con fuerza. Por muy familiar que se haya vuelto esto, no sé si alguna vez me acostumbraré a la sensación de su cola moviéndose así. Es algo tan diferente, tan inesperado, que no puedes evitar concentrarte en la sensación. Y Renato sabe aprovechar eso.

Sube por mi muslo y continúa, desenroscándose lentamente antes de pasar por mi entrepierna y luego por mi coño .

Renato hace un ruido profundo que no tiene nada de humano cuando me mete la punta de su cola. Sólo la punta, casi como si estuviera buscando más de lo mojada que estoy antes de salir de nuevo y subir.

Gimo contra el colchón cuando la punta de su trasero comienza a hacer esos círculos alrededor de mi clítoris.

— Ni un hilo de miedo — murmura Renato.

Perra. Mierda. Su voz es así de profunda y habla en voz baja...

La punta de su cola golpea mi clítoris con fuerza.

Sí .

Y ni siquiera sé si lo que se escapó fue un grito o un gemido. No me esperaba eso. Y no es una queja.

Renato tira mi cabello hacia un lado y coloca una mano en la parte superior de mi espalda. Las puntas de sus garras están en mi piel, con esa leve sensación, solo una *advertencia* de peligro que sabe que me vuelve loca.

"No estoy seguro de si esto es una tontería o una ilusión", continúa. — Si esperas algo que no existe.

No. Realmente nunca creyó que lidiar con su lado más monstruoso no me asustaría. Todo lo contrario. Quiero más. Quiero todo, así de simple. Quiero a Renato sin los filtros. El instinto.

Pasa una garra por mi columna, lentamente. Cierro mi mano con fuerza sobre las sábanas.

Esto no me debería gustar. No tiene sentido disfrutar de una sensación que es casi como una cuchilla contra mi piel. Algo que podría cortarme en cualquier momento.

Pero me gusta. Santa mierda. Y esa sensación, junto con su cola que sigue dando vueltas alrededor de mi clítoris...

— Ni un poco asustado — repite Renato.

"Eres tú", digo. —Y quiero saber qué vas a hacer.

O mejor dicho, quiero demostrar *exactamente* lo que pasa por su cabeza en este momento.

Renato hace un sonido profundo que definitivamente es un gruñido y no tiene nada de humano.

— Debería hacerte pagar por esa confianza.

Sí, por favor .

Pero no voy a responder eso todavía. Esta vez no, porque no está seguro de mí.

Me sujeta la cintura con ambas manos, con fuerza. Sus garras están en mi piel, sin los cuidados habituales. Puedo sentir la punta de cada uno de ellos y cómo no hay posibilidad de que los deje ir, no es que quiera hacerlo.

Renato baja las manos lentamente. Mi respiración se acelera y presiono mi cara con fuerza contra el colchón, tratando de sofocar mis gemidos y no moverme. También es instinto, porque la sensación de sus garras así es como varias cuchillas en mi cuerpo. Es *más* que peligro, de la mejor manera posible.

Su cola se mueve, descendiendo lentamente.

Contengo la respiración. Sé lo que viene ahora. Y las cosas que hace con esa cola, ni siquiera puedo explicarlas. La sensación de tenerlo dentro de mí, la forma en que puede hacer que me corra de una manera que nunca antes había sucedido...

La punta de su cola se detiene en mi entrada, yendo de un lado a otro.

-Renato...

Él se ríe. El sonido es profundo y pesado, casi animal, lo que sólo sirve para hacerme querer *más* .

Me mete la punta de su cola

Aprieto las sábanas con fuerza. Así *es* . Por favor si.

Se quita la cola.

Hago un sonido irritado. Un día encontraré una manera de vengarme. Definitivamente lo haré.

Y la punta de su cola pasa por mi culo. A través de mi culo. Arriba y abajo, en un espacio muy reducido.

Él no...

La cola de Renato se detiene, abriéndose camino ligeramente hacia mi trasero.

— ¿Eso es lo que quieres, Paloma?

Presiono mi cara contra el colchón. No sirve de nada. Sé que el gemido se escapó.

No voy a decir que esto es exactamente lo que quiero. Que desde la primera noche en casa de Renato, cuando sentí su rabo en mi coño, no puedo evitar pensar en cómo sería hacer exactamente eso.

O mejor dicho: cómo sería tener su culo follándome el culo mientras él me folla.

Mueve su cola contra mi trasero, otra vez.

Esta vez ni siquiera intento contener el gemido.

La sensación de su trasero desaparece.

— Pero darte lo que quieres no sería un castigo, ¿verdad?

Hijo de puta.

Apoyo mis brazos en la cama y me doy la vuelta.

O mejor dicho, trato de darme la vuelta, porque Renato vuelve a poner una mano en la parte superior de mi espalda, sosteniéndome en el lugar con suficiente fuerza como para saber que no podré darme la vuelta.

Renato se está controlando. Es la única explicación de cómo apenas me toca, de todas estas burlas.

No quiero control.

— ¿Y darte lo que *quieres* ? — pregunto.

Hace el mismo sonido que antes, que suena como un gruñido bajo y no tiene nada de humano. Un escalofrío me recorre y sé que me estoy mojando más.

La mano en la parte superior de mi espalda aprieta con más fuerza. Renato se acerca y toca mis piernas y mi trasero.

Definitivamente me toca. Ejem. Porque sé muy bien lo que siento contra mi trasero y *no son* sus piernas. Ni siquiera.

Su polla está más que dura. Y es más grande de lo que recuerdo.

Muevo mi culo lentamente y gimo suavemente. Dios mío. Su polla es más grande de lo que debería ser posible. Más grande de lo que *es* posible para un humano. Y más grueso. Y puedo sentir el nudo, el mismo nudo que ha sido una provocación constante durante casi dos semanas y él siempre me niega cualquier cosa.

Se presiona contra mí con fuerza antes de alejarse un poco y regresar, colocando su polla entre mis piernas abiertas y moviéndose lentamente, frotándose contra mi coño.

Su polla no sólo es más grande. Tiene una textura que es nueva. Algo así como olas finales. Y la sensación en mi piel cuando se mueve lentamente... Mierda.

Golpeo el colchón con el puño cuando la cabeza de su polla llega a mi clítoris y sigue moviéndose. No es justo que sea tan bueno, pero esta nueva textura... Se siente como si estuviera *hecha* para mí.

Renato apoya una mano en el colchón y se inclina sobre mí, al mismo tiempo que sostiene mi cabello con la otra mano.

— Sabes lo que quiero — comienza.

Esa voz, tan cerca de mi oído. Es un golpe demasiado bajo.

Y él sigue moviéndose, pasando su polla por mi clítoris, en un lento vaivén que no sé si quiero que termine pronto o si no quiero que termine *nunca* , porque es demasiado bueno.

Renato apoya sus caderas contra mí. Puedo sentir el nudo, justo entre mis piernas, más hinchado que su pene y simplemente… lo quiero. No tengo idea de cómo me quedará esto, sólo sé que *lo quiero* .

—Tú, atrapado en mi nudo —añade. — Completamente bajo mi control.

Se me escapa un fuerte gemido y me doy la vuelta lentamente. Quiero más sensación de él contra mi clítoris. Quiero más de la sensación de su nudo y...

Esa textura. Esta, textura, cuando me penetra. Esto me arruinará.

Ya estoy bajo su control, si Renato aún no se ha dado cuenta.

Él tira de mi cabello, obligándome a levantar la cabeza.

—¿Pero sabes lo que eso significa?

Me muerdo el labio con fuerza. No sé. No tengo idea y no estoy en condiciones de decir nada en este momento.

Renato pasa el brazo que estaba apoyado en la cama alrededor de mi cintura y se levanta llevándome con él. Cargándome , con un solo brazo, antes de colocarme de rodillas en el borde de la cama, con las piernas lo suficientemente separadas como para que él se detuviera justo detrás de mí y me presionara contra su cuerpo . Y todavía con su polla entre mis piernas, frotando contra mi coño.

Me suelta el pelo y me agarra del cuello, obligándome a levantar la barbilla. Sólo puedo mirar el techo de la habitación y estoy seguro de que eso es lo que quiere. Control.

Y Renato pasa su lengua por mi piel, justo en la curva entre mi cuello y mi hombro, casi como si me estuviera saboreando.

Un escalofrío me recorre cuando siento sus afilados dientes – colmillos. Ahora son *presas* . Y él los está pasando alrededor de mi cuello.

—Eso significa que eres mía. Sin cambiar de opinión, sin volver atrás.

Respiro profundamente. Vale, respirar no es tan fácil, sentir su polla, la textura contra mi clítoris y oírlo. E imaginando lo que vendrá después: él dentro de mí. No es nada difícil adivinar que éste no es uno de esos momentos en que Renato va a estar delicado y no me quejo.

Vuelve a pasar sus colmillos por mi cuello.

Pero lo que dijo...

No. Es la *forma en* que lo dijo.

Esto no fue una broma ni una provocación. Esto fue *serio* . Y... Está bien, si eso es así, entonces ahora entiendo por qué siempre lo negó hasta que *intentó* hacer algo con el nudo.

Y...

De él . Sin cambiar de opinión, sin volver atrás.

Esa debería ser una idea más aterradora que todo el asunto de que Renato no es humano.

Y su cola está en mi coño nuevamente, deteniéndose en mi entrada y subiendo para hacer círculos alrededor de mi clítoris, mientras sigo sintiendo el peso y el calor de la polla de Renato allí mismo.

— ¿Cederías, Paloma?

Él entra en mí de inmediato.

No sé si grité o gemí. Lo que sí sé es que es demasiado grande, demasiado grueso, de una manera que *casi* duele. Casi. Y la textura de su polla, dentro de mí... Mierda. La sensación cuando se mueve es algo que ni siquiera puedo *entender* . Es la presión de su tamaño, junto con la forma en que la textura hace *las cosas* dentro de mí.

Y combinar todo esto con la sensación de su cola en mi clítoris... Es bueno que Renato me esté sosteniendo, porque no podría seguir en esa posición. No hay manera de que pueda tener ese tipo de control cuando él entra y sale de mí de esa manera, con la sensación de esa textura volviéndome completamente *loca* y su cola jugando con mi clítoris.

Me penetra fuerte y se detiene. Gimo suavemente, sintiendo la presión de su nudo en mi entrada, la forma en que *sé* que será casi más de lo que puedo soportar y… lo quiero.

Y no quiero que se quede así.

—¿Qué será, Paloma? — pregunta Renato, demasiado cerca de mi oído. — ¿Vas a elegir unirte a un monstruo?

Un escalofrío me recorre.

La respuesta a esto es demasiado fácil.

—Ya estoy arrestado.

Hace ese sonido completamente inhumano y siento sus colmillos en la curva de mi cuello nuevamente.

No hace ninguna diferencia. Creo que mi decisión ya estaba tomada cuando me di cuenta de lo bien que nunca antes me había sentido con alguien.

— Ya estoy bajo tu control — completo.

Renato se aprieta aún más contra mí de una manera que parece casi fuera de control. Gimo y dejo que mi cabeza caiga sobre su hombro.

Estoy bajo su control, sí. Es la verdad más pura.

Me deja y vuelve inmediatamente. *Sí, eso* . Sí, más.

Necesito aferrarme a algo, *hacer* algo. Él sigue moviéndose igual, con un ritmo casi brutal, empujando fuerte y yo no puedo hacer *nada* . No en esta posición, no con él abrazándome así. Sólo puedo *sentir* . La textura, la fuerza detrás de cada estocada. Sus músculos se relajan y contraen donde estoy presionado contra él y la sensación *diferente* y suave de donde su piel está cubierta de pelo. Su cola, sobre mi clítoris, mucho más ágil que los dedos.

Levanto los brazos. Lo único que puedo alcanzar es la curva de los cuernos de Renato. Joder. Me aferro a ellos.

Hace otro de esos ruidos que no llegan a ser un gruñido, demasiado cerca de mi oído. Santa mierda.

Y no para. Cada empujón suyo me provoca un gemido y me aferro aún más fuerte. Y su cola ahora golpea mi clítoris cada vez que Renato sale de mí.

Es enloquecedor. Es una combinación de sensaciones que no debería ser posible. Y no hay pausa, no hay nada. Es simplemente... *demasiado* . Y sin parar. La sensación de la textura de su pene dentro de mí es absurda, la impresión de fuerza todo el tiempo, la respiración pesada y los sonidos profundos que Renato hace – y su cola golpeando mi clítoris a su propio ritmo.

Y estoy gimiendo sin parar, completamente fuera de control también, incapaz de hacer nada más que contenerme mientras siento *demasiado* . Mientras Renato presiona mi cuerpo más fuerte contra el suyo y el ángulo de sus embestidas cambia lo suficiente como para hacerme explotar.

Cierro los ojos con fuerza. Incluso la sensación del orgasmo es diferente. Es *demasiado* , por el tamaño de su polla y la textura. Todo mi cuerpo tiembla y la sensación *no se detiene* . No hay forma de parar, porque todavía está jugando conmigo. Y aún desde ese ángulo.

Y presionándose *más* contra mí. Forzando su nudo a través de mi entrada, que todavía late con mi orgasmo.

Aprieto los cuernos de Renato. No es dolor. Debería serlo, pero no lo es. Es sólo *malestar* . Una sensación completamente nueva que mi cuerpo no sabe procesar. Y es *increíble* , de la mejor manera posible.

Puedo sentirlo palpitar. Santa mierda. Me está abriendo de una manera que nunca antes había sentido y *palpitando* .

Se detiene. La respiración de Renato es pesada y los sonidos que hace me están volviendo

loca.

Y él está dentro de mí. Su nudo. Por eso se detuvo.

"Mío", gruñe.

Su cola golpea mi clítoris.

Otro orgasmo explota a través de mi cuerpo y Renato se presiona aún más contra mí.

Se está moviendo, pero no estoy segura de poder procesar la sensación. No es lo mismo ahora. Él no me dejará. Estoy atrapado en su nudo, sí. Y está empujando con fuerza, pero en realidad no sale. Sólo *más* fricción. Más de la sensación de su textura y su nudo pulsando dentro de mí.

Es demasiado. Es *más* que demasiado. Y no sé si me vuelvo a correr o si es solo una continuación. No sé lo que siento, lo que puedo sentir. Lo único que sé es que estoy temblando y no sé *cómo* puedo seguir sujetando sus cuernos.

Renato *se detiene* con otro de los ruidos nada humanos. Su nudo late con fuerza y su respiración es aún más pesada contra mi cuello.

— Mío — repite.

Sí definitivamente.

• • •

Renato pasa una mano por mi espalda. Estoy medio recostada encima de él y no tengo intención de irme. De hecho, no tengo ninguna intención de hacer nada. Todos mis músculos se sienten como gelatina y eso definitivamente no es una queja.

Perdí la cuenta de cuantas veces me hizo venir. Cuántas veces me comió y de cuántas maneras diferentes. Sólo sé que nunca me había sentido tan satisfecho en mi vida.

Y eso. Mi. Todo mío.

Vuelve a pasar su mano por mi espalda y siento las puntas de sus garras.

Levanto la cabeza lo suficiente para mirar a Renato. La cama todavía está más oscura que cualquier otra cosa, pero ya no intenta esconderse. Y Renato parece demasiado pensativo para alguien que acaba de pasar horas follándome.

- ¿Qué fue?

—Eso no estaba en los planes —dice.

La voz. Ah, esa voz. Porque ahora suena como *él* , sin ese tono diferente, pero sigue siendo la voz del monstruo: más profunda, con algo *más* que es el comienzo de un gruñido.

- ¿No?

Él se ríe y siento como si el sonido pasara directamente entre mis piernas. Demasiado injusto.

O no es tan injusto, considerando que está en *mi* cama y lo que pasó.

No. Injusto, sí, porque no estoy en condiciones de hacer nada más ahora mismo.

— No así. No sin explicarte ni sin que tengas idea de lo que estaba pasando...

Tiene un buen punto. Hubiera sido bueno tener una idea de qué esperar. Y explicaciones también, porque eso de “ser suyo” nunca antes se había mencionado.

Pero podría haber detenido todo en cualquier momento. Podría haberlo negado y *esperar* hasta más tarde y pedirle que me explicara lo que quería decir.

Podría haber hecho lo que me pidió desde el principio y dejar la ventana cerrada.

— He leído demasiadas historias que tienen algún tipo de variación sobre todo el asunto de las parejas y las relaciones. Puede que no tenga la menor idea de cómo funciona esto, pero si los monstruos son reales, no es tan difícil imaginar que esto también lo sea.

Su mano en mi espalda me presiona contra Renato.

Definitivamente estoy acostumbrado aquí.

Paso una mano por su rostro, moviendo lentamente mis dedos hasta su frente y luego a uno de sus cuernos.

— Fue una elección — añade.

Renato tira de mí hasta que estoy tumbado encima de él y me mantiene en su lugar.

— Bien, porque no te dejaré ir.

Perfecto.

GRACIAS

Esta historia nació como un pequeño proyecto para refrescarme la cabeza, porque sí, así es como trabajo. No estaba en los planes, no era algo pensado con mucha antelación, era simplemente un “qué pasaría si” al final de una maratón de escritura.

Como siempre, el primer agradecimiento es para mis betas. Tengo mucha suerte de tener estos locos que alientan mis locuras, simplemente dicen “vale, vámonos” – ahí es cuando no echan más leña al fuego desde siempre. Brenda Jacomini, Gabriela Eterno y Jennipher Pardinho, muchas gracias por entender mis locuras.

Esta historia probablemente habría seguido siendo solo un “qué pasaría si” nunca escrito si no fuera por todas las personas que me comentan sobre libros de monstruos en las redes sociales. La gente que a veces aparece en Twitter , la gente que siempre aparece en Instagram cuando publico que estaban leyendo un libro de monstruos y todo lo demás. Muchas gracias por las conversaciones, por los comentarios, por tu interés y curiosidad.

Y, obviamente, muchas gracias a todos los que leéis mis locuras y me seguís en toda esta locura. Ustedes me hacen seguir adelante, así que me quedaré aquí <3